

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Departamento de Drama
LAS TRAPACERIAS DE SCAPIN

de Moliere

PERSONAJES

ARGANTO, padre de Octavio y de Gerbineta

GERONTE, padre de Leandro y de Jacinta

OCTAVIO, hijo de ARGANTO y amante de Jacinta

LEANDRO, hijo de Geronte y amante de CERBINETA

CERBINETA, presunta esposa, verdadera hija de ARGANTO y amante de Leandro

JACINTA, hija de Geronte y amante de Octavio

SCAPIN, criado de Leandro y trapacero

SILVESTRE, criado de Octavio

NERINA, nodriza de Jacinta

CARLO, pícaro

DOS PORTADORES DE ANGARILLAS

LA ESCENA, en Nápoles

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

OCTAVIO Y SILVESTRE

- OCTAVIO Ah, ingratas noticias para un corazón enamorado! Crueles extremos a los que me veo reducido! ¿Acabas entonces, Silvestre, de enterarte en el puerto de que mi padre retorna?
- SILVESTRE.... Si
- OCTAVIO..... ¿Y de que llega esta mañana justamente?
- SILVESTRE.... Esta misma mañana.
- OCTAVIO..... ¿Y de que vuelve resuelto a casarme?
- SILVESTRE..... Si
- OCTAVIO..... ¿Con una hija del señor Geronte?
- SILVESTRE..... Del mismo
- OCTAVIO..... ¿Y de que esa joven ha venido aquí de Tarento para eso?
- SILVESTRE.... Si
- OCTAVIO.... ¿Y sabes esas noticias por mi tío?
- SILVESTRE.... Por vuestro tío.
- OCTAVIO..... ¿A quien se las ha comunicado mi padre en una carta?
- SILVESTRE..... En una carta, si.
- OCTAVIO..... ¿Y mi tío dices que conoce todos nuestros asuntos?
- SILVESTRE..... Todos.
- OCTAVIO..... Ah! Habla, si quieres, y no te hagas arrancar las palabras de la boca.
- SILVESTRE.... ¿Quepe más puedo deciros? No olvidáis ningún detalle, y decís las cosas tales como son.
- OCTAVIO.... Aconséjame, el menos, y dime lo que debo hacer en estas crueles circunstancias.
- SILVESTRE... A fe mía, estoy tan cortado como vos, y necesitaría que me aconsejaran a mí.
- OCTAVIO.... Me mata ese maldito regreso.
- SILVESTRE..... A mí, también

Facultad de Humanidades
SMEG
Seminario Multidisciplinario
Jose Emilio González
D.F.R.-R.P.

1306348

- OCTAVIO..... Cuando mi padre se entere de las cosas, va a descargar sobre mí una tormenta repentina de impetuosas reprimendas.
- SILVESTRE ... Las reprimendas no son nada; y plugiera al Cielo que me viese libre, a ese precio! Mas tengo la mala suerte, por mi parte, de pagar más caras vuestras lecciones, y veo formarse, a lo lejos, una nube de palos que reventará sobre mis espaldas!
- OCTAVIO..... Oh Cielo! ¿Cómo salir del enredo en que me encuentro?
- SILVESTRE.... Debistais pensar en ello antes de meteros en él.
- OCTAVIO..... Ah, me das la muerte con tus lecciones importunas!
- SILVESTRE... Más me la dais a mí con vuestras acciones desatinadas.
- OCTAVIO.... ¿Qué debo hacer? ¿Qué decisión tomar? ¿A qué remedio recurrir?

ESCENA II

SCAPIN, OCTAVIO Y SILVESTRE

- SCAPIN..... ¿Qué hay, señor Octavio? ¿Qué tenéis? ¿Qué pasa? ¿Qué trastorno es éste? Os veo doto turbado.
- OCTAVIO... Ah mi pobre Scapin! Estoy perdido y desesperado; soy el más desventurado de los hombres.
- SCAPIN..... Como!
- OCTAVIO..... ¿No te has enterado de lo que me sucede?
- SCAPIN..... No.
- OCTAVIO..... Mi padre llega con el señor Geronte y quieren casarme.
- SCAPIN..... Y qué! ¿Qué hay en eso de funesto?
- OCTAVIO.... Ah! No sabes la causa de mi inquietud.
- SCAPIN..... No; mas sólo de vos depende que la sepa prontamente, y soy hombre consolador, hombre que se interesa por los asuntos de los jóvenes.
- OCTAVIO... Ah Scapin! Si pudieras inventar algo, forjar alguna maquinación para sacarme del pesar en que me hallo, te sería deudor de algo más que de la vida.
- SCAPIN..... A decirs verdad, hay pocas cosas imposibles para mi cuando quiero entremeterme en ellas. El Cielo me ha dado, indudablemente, un talento bastante grande para idear todas esas mañas hábiles, todas esas galanterías ingeniosas, a las que el vulgo llama trapacerías y puedo decir, sin vanidad, que no se ha visto nunca un hombre más diestro forjador de recursos y de intrigas que haya logrado mayor gloria que yo en este noble oficio. Mas, a fe mía el mérito se ve harto maltratado hoy, y he renunciado a todo desde que tuve cierto disgusto en un asunto.
- OCTAVIO.... Cómo! ¿En qué asunto, Scapin?
- SCAPIN.... Una aventura en que reñí con la Justicia.
- OCTAVIO.... ¿Con la Justicia?
- SCAPIN..... Si. Hubo entre nosotros una desavenencia.
- SILVESTRE.... ¿Entre tú y la Justicia?
- SCAPIN..... Si. Se portó muy mal conmigo, y me enojé de tal suerte contra la ingratitud de este siglo, que decidí no volver a intervenir en nada. Basta! No dejéis de contarme vuestra aventura.
- OCTAVIO.... Ya sabes, Scapin, que hace dos meses que el señor Geronte y mi padre embarcaron juntos para un viaje relacionado con cierto negocio en el que sus intereses van unidos.
- SCAPIN..... Ya los sé!

OCTAVIO..... Y que nuestros padres nos dejaron: amf; bajo la vigilancia de Silvestre, y a Leandro, a su cuidado.

SCAPIN..... Sí. Y yo he desempeñado muy bien mi misión.

OCTAVIO... Y que algún tiempo después, Leandro conoció a una joven egipcia, de la que se enamoró .

SCAPIN.... También lo se.

OCTAVIO... Como somos muy amigos, me confesó en seguida su amor, y me llevó a ver a esa joven, a quien encontré bella, en verdad; mas no tanto como él pretendía. Solo me hablaba de ella a diario, exagerando constantemente su belleza y su gracia, alabando su talento y habiéndome arrobado del encanto de su conversación, cuyas menores palabras me repetía, esforzándose siempre en hacerme ver que eran más ingeniosas del mundo. A veces me reñía por no ser yo lo bastante sensible a las cosas que venía a decirme, censurándome sin cesar por la indiferencia que mostraba ante el fuego del amor.

SCAPIN.... No sé todavía adónde va a parar esto.

OCTAVIO... Un día en que le acompañaba para ir a casa de las gentes que custodiaban el objeto de sus ansias, oímos, en una casita de una calle apartada, unos lamentos mezclados con sollozos. Preguntamos lo que era, y una mujer nos dijo, suspirando que podíamos presenciar allí algo lamentable para personas extrañas y que, de no ser insensibles, nos conmovería.

SCAPIN.... ¿Adónde nos lleva esto?

OCTAVIO... La curiosidad me hizo apremiar a Leandro para ver lo que era. Entramos en una estancia, en la que vimos a una anciana moribunda asistida por una sirvienta llena de pesar y por una joven deshecha en llanto, que era la más bella y enternecedora que se haya visto nunca.

SCAPIN..... Ah, ah!

OCTAVIO.... Otra cualquiera hubiera parecido horrorosa en el estado en que se hallaba, pues no tenía más vestido que una mala faldilla, con un corpiño de noche que era de sencillo fustán; y su tocado consistía en una cofia amarilla, recogida en lo alto de la cabeza, que dejaba caer en desorden su pelo sobre sus hombros; y, sin embargo, tal como se mostraba, resplandecía con mil atractivos, y toda su persona rebosaba gracia y encanto.

SCAPIN.... Veo venir la cosa.

OCTAVIO.... Si la hubieras contemplado, Scapin, en el estado que te cuento, la habrías encontrado admirable.

SCAPIN..... Oh, no lo dudo! Y, sin haberla visto, presiento que resultaba completamente hechicera.

OCTAVIO.... Sus lágrimas no eran esas lágrimas desagradables que desfiguran un rostro; tenía su llanto una gracia conmovedora, y su dolor era el más bello del mundo.

SCAPIN.... Me parece verlo.

OCTAVIO.... Hacía llorar a todos, arrojándose tiernamente sobre el cuerpo de aquella moribunda, a la que llamaba su querida madre; y todos teníamos el alma traspasada al ver tan buenos sentimientos.

SCAPIN.... En efecto: eso es conmovedor; y ya veo que esos buenos sentimientos os hicieron quererla.

OCTAVIO.... Ah, Scapin! Hasta un bárbaro la hubiese amado.

SCAPIN.... Con seguridad. ¿Quién iba a resistirse?

OCTAVIO..... Después de unas palabras con las que intenté mitigar el dolor de aquella seductora afligida, salimos de allí y al preguntar a Leandro qué le parecía aquella persona, me respondió fríamente que la encontraba bastante linda. Mi irritó la frialdad con que me hablaba de ella, y no quise revelararle el efecto que sus encantos habían causado en mi alma.

SILVESTRE..... (A OCTAVIO) Si no abreviáis este relato, tendremos hasta mañana.

OCTAVIO..... Dejádme acabar en dos palabras. (A SCAPIN) Su corazón se inflamó desde aquel momento; no hubiese podido vivir sin ir a consolar a su adorable afligida. Sus frecuentes visitas son rechazadas por la sirvienta, convertida en dueña por la muerte de la madre. Y he aquí a mi hombre desesperado; apremia, suplica, conjura: todo inútil. Le dicen que la joven, aunque sin fortuna ni apoyo, es de una honrada familia y que, de no casarse con ella, no pueden tolear esa persecución. Las dificultades acrecientan su amor. Medita, se agita, razona, lo pesa todo, y toma una resolución; y aquí le tenéis casado con ella desde hace tres días.

SCAPIN.... Ya entiendo.

SILVESTRE... Ahora añade a esto el regreso imprevisto del padre, al que no se esperaba hasta dentro de dos meses; el descubrimiento que hace el tío del secreto de nuestro casamiento, y el otro casamiento que quieren que haga él con la hija que el señor Geronte ha tenido de una segunda mujer, con la que, según dicen, se ha casado en Tarento.

OCTAVIO.... Y añade también a todo esto la indigencia en que se halla esa amable persona y la impotencia en que me veo para tener con qué socorrerla.

SCAPIN.... ¿Eso es todo? Pues estáis embarazados los dos por una bagatela! ¿Y eso os alarma tanto? ¿No te averguenza quedarte cortado por tan poca cosa? Que diablo! Eres ya muy grandecito; y ¿no sabías idear alguna artimaña galante, alguna honesta y pequeña estratagemma para arreglar vuestros asuntos? Bah! Mal haya sea el zote! Bien quisiera haber tenido yo que engañar antaño a nuestros viajeros los hubiera burlado a los dos, aventajándolos; no levantaba yo tanto así del suelo y me distinguía ya por cien lindas tretas.

SILVESTRE... Confieso que el Cielo no me ha concedido talento y que no tengo esas dotes tuyas para pelearme con la Justicia.

OCTAVIO.... Aquí llega mi amable Jacinta.

ESCENA III

JACINTA, OCTAVIO, SCAPIN Y SILVESTRE

JACINTA..... Oh, Octavio! ¿Es cierto lo que Silvestre acaba de decir a Nerine que ha regresado vuestro padre y que quiere casaros?

OCTAVIO..... Sí, bella Jacinta; y esas noticias me han producido una cruel impresión. Mas ¿qué veo? ¿Lloráis? ¿Por qué esas lágrimas? ¿Me creéis capaz de alguna infidelidad y no estáis segura del amor que os profeso?

JACINTA.... Sí, Octavio; estoy segura de que me amáis; mas no lo estoy de que me améis siempre.

OCTAVIO.... Eh! ¿Puede uno, acaso, amaros no siendo para toda la vida?

JACINTA..... He oído decir, Octavio, que vuestro sexo ama menos tiempo que el nuestro, y que las pasiones que manifiestan los hombres son fuegos que se extinguen con tanta facilidad como nacen.

OCTAVIO..... Ah mi querida Jacinta! Entonces mi corazón no es como el de los demás hombres, y siento, por mi parte, que os amaré hasta la tumba.

JACINTA..... Quiero creer que sentís lo que afirmáis, y no dudo que vuestras palabras sean sinceras; mas temo a una fuerza que batallará en vuestro corazón contra los tiernos sentimientos que podéis experimentar hacia mí. Dependáis de un padre que quiere casaros con otra persona, y estoy segura de que moriré si me sucede esa desgracia.

OCTAVIO..... No, bella Jacinta; no hay padre que pueda obligarme a seros infiel, y estoy decidido a abandonar mi país ese mismo día antes que dejaros. Siento ya, sin haberla visto, una aversión atroz por la que me destinan, y, sin ser vruel, desearía que el mar la apartase de aquí para siempre. No lloréis, pues, os lo ruego, mi amable Jacinta, porque vuestras lágrimas me matan y no puedo verlas sin sentir mi corazón traspasado.

- JACINTA..... Ya que lo queréis, accedo a secar mi llanto, y esperaré con mirada constante lo que al Cielo le plazca que sea de mí.
- OCTAVIO.... El cielo nos será propicio.
- JACINTA.... No podrá serme adverso si me sois fiel.
- OCTAVIO.... Lo seré con seguridad.
- JACINTA.... Entonces, me sentiré feliz,
- SCAPIN..... (APARTE) No es tan necia, a fe mía; y la encuentro bastante aceptable.
- OCTAVIO.... (SEÑALANDO A SCAPIN) He aquí un hombre que podría realmente, si quisiera, sernos en todas nuestras necesidades de una ayuda maravillosa.
- SCAPIN.... He jurado repetidamente que no me metería en nada que atañese al mundo, si me lo rogáis ambos con insistencia, acaso.....
- OCTAVIO.... Ah! Si sólo depende de que te roguemos encarecidamente para lograr tu ayuda, te emplazo de todo corazón a que tomes el gobierno de nuestra barca.
- SCAPIN..... (A JACINTA) Y vos, ¿no me decís nada?
- JACINTA.... Os emplazo también, siguiendo su ejemplo, por todo cuanto os sea más querido en el mundo, a que accedáis a servir a nuestro amor.
- SCAPINca... Hay que dejarse vencer y tener humanidad. Vaya, voy a actuar en vuestro favor.
- OCTAVIO..... Puedes creer que.....
- SCAPIN.... (A OCTAVIO) ¡Chist! (A JACINTA) Marchaos vos y estad tranquila.

ESCENA IV

OCTAVIO, SCAPIN Y SILVESTRE

- SCAPIN..... (A OCTAVIO) Y vos, preparaos a afrontar con firmeza la llegada de vuestro padre.
- OCTAVIO..... Te confieso que esta llegada me hace temblar por adelantado, y tengo una timidez natural que no logro vencer.
- SCAPIN..... Hay que mostrarse firme en el primer encuentro, por temor a que tome pie en vuestra flaqueza para trataros como a un niño. Vamos, procurad adoptar el continente preciso. Un poco de osadía, y pensad en contestar resueltamente a todo lo que os pueda decir.
- OCTAVIO.... Lo haré lo mejor que pueda.
- SCAPIN.... Veamos; ensayemos un poco, para habituaros. Repasemos un tanto vuestro papel, para ver si lo hacéis bien. Vamos: la cara, resuelta; la cabeza, erguida, la mirada, firme.
- OCTAVIO.... ¿Cómo? ¿Así?
- SCAPIN..... Un poco más.
- OCTAVIO.... ¿Así?
- SCAPIN..... Bien. Imaginaos que soy vuestro padre que llega, y contestadem con firmeza como si os dirigierais a él. "Como! Bergante, ¡pi lo, infame hijo, indigno de un padre como yo! ¿Te atreves a comparecer ante mis ojos después de tu comportamiento y de la cobarde jugarreta que me has hecho durante mi ausencia? ¿Es éste el fruto de mis desvelos? ¿El respeto que se me debe? ¿El respeto que me guardas?" Venga ya. "¿Tienes la insolencia, truhán, de comprometerte sin el consentimiento de tu padre, de contraer un casamiento clandestino? Respóndeme, bribón; respóndeme. Veamos tus lindas razones...." Oh, qué diablo! Os quedáis sobrecogido.
- OCTAVIO.... Es que me imagino que estoy oyendo a mi padre.

SCAPIN.... Pues claro! Por eso no debéis permanecer como un simple.
OCTAVIO.... Voy a hacer acopio de energía, y contestaré con resolución.
SCAPIN^{esp.} ¿Seguro?
OCTAVIO.... Seguro
SILVESTRE... Aquí llega vuestro padre.
OCTAVIO.....Oh Cielo! Estoy perdido.

ESCENA V

SCAPIN Y SILVESTRE

SCAPIN..... Hola, Octavio! Quedaos, Octavio. Ha huido! Qué pobre hombre!
No dejemos de esperar al viejo.
SILVESTRE... ¿Qué voy a decirle?
SCAPIN..... Déjame hablar a mí, y no hagas más que seguirme.

ESCENA VI

ARGANTO, SCAPIN Y SILVESTRE, AL FONDO DE LA ESCENA

ARGANTO..... (CREYENDOSE SOLO) ¿Hase oído hablar nunca de una acción semejante?
SCAPIN..... (A SILVESTRE) Se ha enterado ya del negocio, y le preocupa con tal
vehemencia, que habla de ello en voz alta a solas.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) Es una gran temeridad!
SCAPIN..... (A SILVESTRE) Escuchémosle un poco.
ARGANTO..... (CREYENDOSE SOLO) Quisiera yo saber qué podrán decirme de ese bo-
nito casamiento.
SCAPIN..... (APARTE) Ya lo hemos pensado.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) ¿Intentarán negarme la cosa?
SCAPIN..... (APARTE) No; no pensamos hacerlo.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) ¿O procurarán disculparla?
SCAPIN.... (APARTE) Pudiera ser.
ARGANTO..... (CREYENDOSE SOLO) ¿Pretenderán embaucarme con embustes?
SCAPIN.... (APARTE) Tal vez.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) Todos sus discursos serán inútiles.
SCAPIN.... (APARTE) Ya veremos.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) No me harán ceculgar con ruedas de molino.
SCAPIN.... (APARTE) No lo juremos.
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) Ya sabré poner a buen recaudo al bribón de mi hijo
SCAPIN..... (APARTE) Ya cuidaremos de eso
ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) Y en cuanto al pillo de Silvestre, le molere a
palos.
SILVESTRE.... (A SCAPIN) Ya me extrañaba que se olvidase de mí.
ARGANTO.... (VIENTO A SILVESTRE) Ah, ah! Héteos aquí, buen rector de familia,
discreto guía de jóvenes!
SCAPIN..... Señor, estoy encantado de veros de regreso.
ARGANTO.... Buenos días, Scapin. (A SILVESTRE) Habéis cumplido mis órdenes,
reñamente, de bonita manera! Y mi hijo se ha comportado muy
cuerdamente durante mi ausencia!

SCAPIN.... Estáis bien, por lo que veo.

ARGANTO... Bastante bien. (A SILVESTRE) No dices ni palabra, bergante; no dices nada.

SCAPIN.... ¿Habéis tenido un buen viaje?.....A

ARGANTO.... Muy bueno, a Dios gracias! Déjame reñir un poco a tranquilidad.

SCAPIN..... ¿Queréis reñir?

ARGANTO.... Sí, quiero reñir.

SCAPIN.... Eh! ¿Y a quién, señor?

ARGANTO.... (SEÑALANDO A SILVESTRE) A ese pícaro.

SCAPIN.... ¿Por qué?

ARGANTO.... ¿No has oído hablar de lo ocurrido durante mi ausencia?

SCAPIN..... He oído hablar de cierta cosilla.

ARGANTO.... Como cosilla! Una acción de esa naturaleza!

SCAPIN.... Tenéis cierta razón.

ARGANTO.... Una osadía semejante a ésta!

SCAPIN.... Eso es cierto.

ARGANTO..... Un hijo que se casa sin el consentimiento de su padre!

SCAPIN..... Sí; hay algo que decir a eso. Mas yo sería de opinión de que no armaseis tanto ruido.

ARGANTO.... No soy de esa opinión, y quiero armar todo el ruido que me plazca. Cómo! ¿A ti no te parece que tengo todos los motivos del mundo para encolerizarme?

SCAPIN..... Si tal. También yo me encolericé, al principio, cuando supe la cosa; y me interesé por vos hasta el punto de regañar a vuestro hijo. Preguntadle las buenas reprimendas que le dirigí y cómo le reprendí por el escaso respeto que tenía a un padre cuyos pasos debía besar. No se puede hablarle mejor, ni siendo vos mismo. Pero, qué! He vuelto a la razón y he reflexionado que, en el fondo, no tiene él tanta culpa como podría creerse.

ARGANTO..... ¿Que me estás contando? ¿No tiene tanta culpa yendo a casarse atolondradamente con una desconocida?

SCAPIN..... Qué queréis! Le ha empujado a ello su destino.

ARGANTO.... Ah, ah! Esta es la más hermosa razón del mundo. No tiene uno más que cometer todos los crímenes imaginables, engañar, robar, asesinar y decir a guisa de disculpa que se ha visto uno empujado por su destino.

SCAPIN.... Dios mío!, tomáis mis palabras demasiado a lo filósofo. Quería yo decir que se ha visto enredado fatalmente en este negocio.

ARGANTO.... ¿Y por qué se enredó?

SCAPIN..... ¿Querráis que fuese tan santo como vos? Los jóvenes son jóvenes, y no poseen toda la prudencia que necesitarían para no hacer nada que no fuese razonable; testigo de ello es nuestro Leandro, que, pese a todas mis lecciones y reprimendas, ha ido a hacer una cosa, por su parte, peor todavía que vuestro hijo. Quisiera yo saber si vos mismo no habéis sido joven y si no hicisteis, en vuestro tiempo, desatinos como los demás. He oído decir que habéis sido antaño un compañero galante con las mujeres, que la emprendíais osadamente con las más seductoras de aquella época y que, cuando os acercabais a alguna, llevabais hasta el final vuestro empeño.

ARGANTO.... Eso es cierto, estoy conforme; mas siempre me limité a galantería, y no llegué a hacer nunca lo que él ha realizado.

- SCAPIN..... ¿Qué queríais que hiciese? Ve a una joven que le quiere bien (pues ha heredado de vos esa fatalidad de ser amado de todas las mujeres), la encuentra encantadora, la visita, le cuenta ternuras, suspira galantemente, se muestra apasionado. Ella se rinde a su afán; él apura su suerte. Y hete aquí que se ve sorprendido por los padres, quienes, amparados por la fuerza, le obligan a casarse con ella.
- SILVESTRE..... (BPARTE) Vaya un pícaro hábil!
- SCAPIN..... ¿Querríais que se hubiese dejado matar? Más vale, en último caso, ser casado que difunto.
- ARGANTO..... No me han contado así la cosa.
- SCAPIN.....(SEÑALANDO A SILVESTRE) Preguntádselo a éste; no os dirá lo contrario.
- ARGANTO.... (A SILVESTRE) ¿Le han casado a la fuerza?
- SILVESTRE... Si, señor.
- SCAPIN.... ¿Iba yo a mentiros?
- ARGANTO.... Debió haber ido en seguida a protestar de esa violencia ante un notario.
- SCAPIN.... Es lo que no ha querido hacer.
- ARGANTO.... Ello me hubiese dado mayor facilidad para anular ese casamiento.
- SCAPIN..... ¿Anular ese casamiento?
- ARGANTO.... Si.
- SCAPIN.... No lo anularéis.
- ARGANTO.... ¿Qué no lo anularé?
- SCAPIN..... No.
- ARGANTO..... Como! ¿No tengo de mi parte los derechos de padre y el motivo de esa violencia empleada con mi hijo?
- SCAPIN..... Es una cosa con la que él no estará conforme.
- ARGANTO.... ¿Que no estará conforme?
- SCAPIN.... No.
- ARGANTO..... ¿Mi hijo?
- SCAPIN.... Vuestro hijo. ¿Queréis que confiese que ha sido capaz de tener miedo y que le han obligado a hacer las cosas a la fuerza? No piensa ir a confesar eso; sería perjudicarse y mostrarse indigno de un padre como vos.
- ARGANTO..... Me río de eso.
- SCAPIN.... Es preciso, por su honor y por el vuestro, que diga ante el mundo que se ha casado con ella de buen grado,
- ARGANTO..... Pues yo quiero, por mi honor y por el suyo, que diga lo contrario.
- SCAPINE..... No; estoy seguro de que no lo hará.
- ARGANTO..... Yo le obligaré a ello.
- SCAPIN..... No lo hará, os digo.
- ARGANTO.... Lo hará, o le desheredará.
- SCAPIN.... ¿Vos?
- ARGANTO.... Yo.
- SCAPIN..... Bueno!

ARGANTO..... ¿Cómo bueno?

SCAPIN..... No le desheredaréis.

ARGANTO.... ¿Qué no le desheredaré?

SCAPIN.... No.

ARGANTO.... ¿No?

SCAPIN..... No.

ARGANTO..... Hola! Esto sí que es divertido! ¿Que no desheredaré a mi hijo?

SCAPIN.... Os digo que no.

ARGANTO.... ¿Quién me lo impedirá?

SCAPIN..... Vos mismo.

ARGANTO..... ¿Yo?

SCAPIN..... Sí; no tendréis valor para eso.

ARGANTO.... Lo tendré.

SCAPIN..... Os chancéais.

ARGANTO.... No me chanco en modo alguno

SCAPIN..... El cariño paternal producirá sus efectos.

ARGANTO.... No producirá nada.

SCAPIN..... Sí, sí.

ARGANTO.... Os digo que lo haré.

SCAPIN..... Bagatelas!

ARGANTO..... No hay que decir bagatelas!

SCAPIN..... Dios mío! Os conozco; sois bueno por naturaleza.

ARGANTO.... No soy bueno ni malo, cuando quiero. Terminemos este discurso, que me revuelve la bilis. (A SILVESTRE) Vete, truhán; vete a buscar a ese bribón, mientras yo voy a reunirme con el señor Geronte para contarle mi desgracia.

SCAPIN..... Señor, si puedo seros útil en algo, no tenéis más que mandarme.

ARGANTO..... Os lo agradezco. (APARTE) Ah, por qué será hijo único! Y por qué no tendré en este momento la hija que el Cielo me arrebató para nombrarla mi heredera!

ESCENA VII

SCAPIN Y SILVESTRE

SILVESTRE.... Confieso que eres un gran hombre, ya está el negocio en marcha; mas, por otro lado, nos urge el dinero para nuestro sustento, y nos rodean por todos lados gentes que nos persiguen ladrando.

SCAPIN..... Déjame hacer; ya he dado con la maquinación. Busco tan sólo en mi caletre un personaje que necesito. Espera. Contente un poco. Cálate el gorro como un desaimado. Aséntate sobre un pie. Apoya la mano en el costado y por ojos furibundos. Anda un poco como un rey de teatro. Así está bien. Sígueme. Poseo secretos para desfigurar tu rostro y tu voz.

SILVESTRE... Te emplazo, al menos, a que no me busques rifa con la Justicia.

SCAPIN.... Bah, bah! Compartiremos los peligros como hermanos, y tres años más o menos de galeras no van a detener a un noble corazón.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

GERONTE Y ARGANTO

- GERONTE..... Si; con el tiempo que hace, tendremos, sin duda, aquí a nuestra gente; y un marinero que llega de Tarento me ha asegurado que había visto a mi hombre a punto de embarcar. Mas la llegada de mi hija encontrará las cosas mal dispuestas para lo que nos proponemos; y lo que acabáis de saber de vuestro hijo desbarata extrañamente las medidas que habíamos tomado juntos.
- ARGANTO..... No os preocupéis; os aseguro que salvaré ese obstáculo; voy a trabajar en ello ahora mismo.
- GERONTE.... A fe mía, señor Arganto, ¿queréis que os lo diga? La educación de los hijos es cosa a la cual hay que consagrarse de lleno.
- ARGANTO.... Sin duda. ¿A qué viene eso?
- GERONTE.... Pues a propósito de que la mala conducta de los jóvenes proviene, generalmente, de la mala educación que sus padres les dan.
- ARGANTO.... Eso sucede a veces. Mas ¿qué queréis decir con eso?
- GERONTE..... ¿Qué quiero decir?
- ARGANTO.... Si.
- GERONTE.... Que si hubieseis, como un buen padre, enseñado rectas costumbres a vuestro hijo, no os hubiera hecho esta jugarreta.
- ARGANTO.... Muy bien. Entonces, ¿vos se las habéis enseñado mejores al vuestro?
- GERONTE.... Sin duda; y me enojaría mucho que me hubiera hecho nada semejante.
- ARGANTO... ¿Y si ese hijo que habéis educado tan rectamente, como un buen padre, hubiese hecho algo peor que el mío, eh?
- GERONTE.... ¿Cómo?
- ARGANTO.... ¿Cómo?
- GERONTE... ¿Qué quiere decir eso?
- ARGANTO.... Quiere decir, señor Geronte, que no hay que ser tan precipitado en condenar la conducta de los demás, y que quienes quieren murmurar deben ver si no hay nada en su casa que se bambolea.
- GERONTE.... No entiendo ese enigma.
- ARGANTO... Se os explicará.
- GERONTE.... ¿Es que habéis oído decir algo de mi hijo?
- ARGANTO.... Pudiera ser.
- GERONTE.... ¿Y qué más?
- ARGANTO.... Vuestro Scapin sólo me ha contado, en mi despacho, la cosa en vago, y podréis enteraros, por él o por algún otro, con todo detalle. Por mi parte, voy en seguida a consultar a un abogado y a pensar en los medios que he de emplear. Hasta la vista.

ESCENA II

GERONTE

- GERONTE..... ¿Qué podrá ser ese negocio? ¿Peor aún que el suyo? No veo, por mi parte, qué cosa peor puede hacerse; y paréceme que casarse sin el consentimiento de un padre es una acción que supera todo cuando puede imaginarse.

ESCEÑA III

GERONTE Y LEANDRO

GERONTE..... Ah! Héteos aquí!

LEANDRO.... (CORRIENDO A GERONTE PARA ABRAZARLE) Ah padre mío, qué alegría siento al veros ya de vuelta!

GERONTE..... (NEGÁNDOSE A ABRAZAR A LEANDRO) Despacio. Hablemos un poco de negocios.

LEANDRO.... Permitid que os abrace y que....

GERONTE... (PUNZÁNDOLE CERA VEZ) Despacio, os digo.

LEANDRO.... Como! ¿Me prohibís, padre mío, que os exprese mi gozo abrazandoos?

GERONTE.... Sí. Tenemos algo que aclarar juntos.

LEANDRO.... ¿El qué?

GERONTE.... Poneos ahí que os vea de frente.

LEANDRO..... Cómo!

GERONTE..... Miradme a los ojos.

LEANDRO..... ¿Y qué?

GERONTE..... ¿Que es lo que ha ocurrido aquí?

LEANDRO..... Sí. ¿Qué habéis hecho durante mi ausencia?

LEANDRO..... ¿Qué queréis, padre mío, que haya yo hecho?

GERONTE.... No soy yo el que quiero que habéis hecho, sino que os pregunto qué habéis hecho.

LEANDRO..... ¿Yo? No he hecho nada de que podáis quejaros.

GERONTE..... ¿Nada?

LEANDRO.... No.

GERONTE.... ¿Estáis muy seguro?

LEANDRO..... Lo estoy de mi inocencia.

GERONTE.... Escón, sin embargo, me ha comunicado noticias vuestras.

LEANDRO.... ¿Scapin?

GERONTE..... Ah, ah! Ese nombre os hace enrojecer.

LEANDRO..... ¿Os ha dicho algo de mí?

GERONTE.... Este lugar no es el apropiado para resolver este asunto, y vamos a examinarlo en otra parte. Idos a casa; allí volveré dentro de un rato. Ah traidor, si vas a deshonrarme, te repudio como hijo, y ya puedes decidiste a salir de mi presencia para siempre!

ESCEÑA IV

LEANDRO

LEANDRO..... Traicionarme de esta manera! Un bribón que debía, por cien razones, ser el primero en ocultar las cosas que le confío, es el primero en ir a revelárselas a mi padre. Ah, juro por el Cielo que esta traición no quedará impune!

ESCEÑA V

OCTAVIO, LEANDRO Y SCAPIN

OCTAVIO..... Mi querido Scapin, qué no debo yo a tus afanes! Eres un hombre admirable! Y cuán propicio me es el Cielo al enviarte en mi ayuda!

LEANDRO..... Ah, ah! Héteos aquí! Estoy encantado de veros, señor bergante.

- SCAPIN..... Señor, soy vuestro servidor. Me hacéis demasiado honor.
- LEANDRO.... (ECHANDO MANO A LA ESPADA) Os las dais de gracioso! Ah, yo os enseñaré.....!
- SCAPIN..... (CAYENDO DE RODILLAS) Señor!
- OCTAVIO.... (PONIENDOSE ENTRE LOS DOS PARA IMPERID QUE LEANDRO GOLPEE A SCAPIN)
Ah, Leandro!
- LEANDRO.... No, Octavio; no me contengáis, os lo ruego.
- SCAPIN.... (A LEANDRO) Eh, señor!
- OCTAVIO.... (CONTENIENDO A LEANDRO) Por favor!
- LEANDRO.... (QUERIENDO GOLPEAR A SCAPIN) Dejádme satisfacer mi enojo.
- OCTAVIO.... En nombre de la amistad, Leandro, no le maltratéis.
- SCAPIN..... ¿Qué os he hecho, señor?
- LEANDRO.... (QUERIENDO GOLPEAR A SCAPIN) ¿Qué me has hecho, traidor?
- OCTAVIO.... (CONTENIENDO DE NUEVO A LEANDRO) Eh, poco a poco!
- LEANDRO.... No, Octavio; quiero que me confiese él mismo, sin dilación, su perfidia conmigo. Si, bribón; ya sé la jugarreta que me has hecho; acaban de decírmela, y no creías quizá que iban a revelarme ese secreto; mas quiero escuchar la confesión de tu propia boca o te atravieso con esta espada.
- SCAPIN..... Ah señor! ¿Tendríais valor para hacerlo?
- LEANDRO..... Habla, entonces.
- SCAPIN.... ¿Os he hecho algo, señor?
- LEANDRO.... Si, bribón; demasiado te dice tu conciencia lo que es.
- SCAPIN.... Os aseguro que lo ignoro.
- LEANDRO.... (AVANZANDO HACIA SCAPIN) ¿Lo ignoras?
- OCTAVIO.... (CONTENIENDO A LEANDRO) Leandro!
- SCAPIN..... Pues bien, señor: ya que lo queréis, os confieso que he bebido con mis amigos esa pequeña cuarterola de vino de España que os regalaron hace unos días y que fui yo quien hice un agujero al tonel y vertí agua alrededor para hacer creer que se había salido el vino.
- LEANDRO..... ¿Eres tú, bergante, quien te has bebido mi vino de España y dado lugar a que riñese tanto a la sirvienta creyendo que era ella la autora de esa jugarreta?
- SCAPIN..... Si, señor; os pido perdón por ello.
- LEANDRO..... Me alegro de saberlo. Mas no se trata ahora de ese asunto.
- SCAPIN..... ¿No es eso, señor?
- LEANDRO.... No, es otro asunto que me afecta mucho más, y quiero que me lo digas.
- SCAPIN.... Señor, no recuerdo haber hecho otra cosa.
- LEANDRO.... (QUERIENDO GOLPEARLE) ¿No quieres hablar?
- SCAPIN..... Eh.
- OCTAVIO..... (CONTENIENDOLE) Poco a poco!
- SCAPIN.... Si, señor; es cierto que hace tres semanas me mandasteis llevar de noche un relojito a la joven egipcia a quien amáis. Volví a casa con mis ropas todas cubiertas de barro y la cara llena de sangre, y os dije que había topado con unos ladrones que me vapulearon, quitándome el reloj. Fui yo, señor, quien se lo guardó.

LEANDRO..... ¿Fuiste tú el que te guardaste mi reloj?

SCAPIN..... Sí, señor, para poder ver la hora.

LEANDRO..... Ah, ah! Me entero de bonitas cosas, y tengo un servidor muy fiel, en verdad. Mas no es tampoco eso lo que pregunto.

SCAPIN.... ¿No es eso?

LEANDRO.... No, infame, es otra cosa la que quiero que me confieses.

SCAPIN..... Diab!o!

LEANDRO.... Habla pronto, tengo prisa.;

SCAPIN..... Señor, eso es todo cuanto he hecho.

LEANDRO.... (QUERIENDO GOLPEAR A SCAPIN) ¿Eso es todo?

OCTAVIO..... (PONIENDOSE DELANTE) Eh!

SCAPIN..... Pues bien, sí, señor. ¿Os acordáis de aquel duende que hace seis meses os dió tantos palos de noche, y estuvo a punto de hacer que os rompieseis el cuello en una cueva, donde caisteis al huir?

LEANDRO.... ¿Y qué?

SCAPIN..... Era yo, señor, el que hacía de duende.

LEANDRO.... ¿Eras tú, traidor, el que hiciste de duende?

SCAPIN..... Sí, señor; sólo por asustaros y para quitaros las ganas de hacernos corretear todas las noches, como tenais costumbre.

LEANDRO.... Sabré acordarme en su debido tiempo y lugar de todo cuanto acabas de contarme. Mas quiero volver al hecho y que me confieses lo que has dicho a mi padre.

SCAPIN..... ¿A vuestro padre?

LEANDRO..... Sí, bergante; a mi padre.

SCAPIN..... Ni siquiera le he visto después de su regreso,

LEANDRO..... ¿Qué no le has visto?

SCAPIN..... No, señor.

LEANDRO.... ¿De veras?

SCAPIN..... De veras. Es una cosa que voy a hacer que os diga él mismo.

LEANDRO.... De sus labios lo he oído, sin embargo.

SCAPIN..... Con vuestro permiso, no ha dicho la verdad.

ESCENA VI

LEANDRO, OCTAVIO, CARLO Y SCAPIN

CARLO..... Señor, os traigo una noticia enojosa para vuestro amor.

LEANDRO.... Como!

CARLO..... Vuestros egipcios están a punto de quitaros a Cerbineta; y ella misma me ha encargado, con lágrimas en sus ojos, que viniese prontamente a deciros que, si dentro de dos horas no vais a llevarles el dinero que os han pedido por ella, la perderéis para siempre.

LEANDRO..... ¿Dentro de dos horas?

CARLO..... Dentro de dos horas.

ESCEÑA VII

LEANDRO, OCTAVIO Y SCAPIN

- LEANDRO..... Ah mi buen Scapin, imploro tu ayuda!
- SCAPIN..... (LEVANTÁNDOSE Y PASANDO ALTIVAMENTE ANTE LEANDRO) Ah mi pobre Scapin! Soy "mi buen Scapin" ahora, cuando me necesitan.
- LEANDRO..... Bah!, te perdono todo lo que acabas de contarme y cosas peores aún si me las has hecho.
- SCAPIN.... No, eso no. No me perdonéis nada. Atravesadme con vuestra espada. Me encantaría que me mataseis.
- LEANDRO.... No. Te emplazo más bien a que me des la vida sirviendo a mi amor.
- SCAPIN..... No, no; mejor haréis en matarme.
- LEANDRO... Eres demasiadopreciado para mí, y te ruego que accedas a emplear en mi faor ese talento admirable que todo lo consigue.
- SCAPIN.... No, matadme, os digo.
- LEANDRO..... Ah, por favor! No pienses más en todo eso, y si tan sólo en prestarme la ayuda que te pido.
- OCTAVIO..... Scapin, hay que hacer algo por él.
- SCAPIN..... ¿Y cómo, después dd semejante afrenta?
- LEANDRO... Te emplazo a que olvides mi arrebatoy me prestes tu destreza.
- OCTAVIO..... Uno mis ruegos a los suyos.
- SCAPIN..... T²ngo ese insulto clavado en el corazón.
- OCTAVIO.... Debes olvidar tu resentimiento.
- LEANDRO.... ¿Vas a abandonarme, Scapin, en el trance cruel en que se ve mi amor?
- SCAPIN.... Venir a hacerme, de improviso, una afrenta como ésta!
- LEANDRO.... Hice mal, lo confieso.
- SCAPIN.... Llamarme pícaro, bribón, bergante, infame!
- LEANDRO.... Lo siento mucho.
- SCAPIN.... Querer atravesarme con su espada!
- LEANDRO.... Te pido perdón con toda mi alma, y si sólo depende de que me arroje a tus plantas, mírame arrodillado, Scapin, para emplazarte una vez más, a que no me abandones.
- OCTAVIO..... Ah, Scapin, a fe mia, hay que rendirse a esto!
- SCAPIN..... Alzaos. Y otra vez no seáis tan súbito.
- LEANDRO.... ¿Me prometes trabajar en mi favor?
- SCAPIN.... Ya veremos.
- LEANDRO..... Mas ya sabes que el tiempo urge.
- SCAPIN..... No os preocupéis. ¿Cuánto necesitáis?
- LEANDRO..... Quinientos escudos.
- SCAPIN.... ¿Y vos?
- OCTAVIO.... Doscientaspistolas.
- SCAPIN.... Quiero sacar ese dinero a vuestros padres. (A OCTAVIO) En lo que al vuestro se refiere ya está encontrado el medio. (A LEANDRO) Y en lo que al vuestro se refiere, aunque avaro hasta el último grado, habrá menos dificultades aún, pues ya sabéis que en cuanto a ingenio no tiene, a Dios gracias, una gran provisión, y le considero como

SCAPIN (Cont)... una especie de hombre a quien se hará siempre creer todo cuanto uno quiera. Esto no es ofenderos; no existe entre él y vos ni sombrero parecido, y harto sabéis la opinión de todo el mundo, según la cual es vuestro padre únicamente en apariencia.

LEANDRO..... Poco a poco, Scapin.

SCAPIN..... Bueno, bueno; eso preocupa poco. ¿Os chancéais? Mas aquí veo venir al padre de Octavio. Empecemos por él, ya que se presenta. Marchaos los dos. (a Octavio) Y vos, avisad a vuestro Silvestre para que venga en seguida a desempeñar su papel.

ESCENA VIII

ARGANTO Y SCAPIN

SCAPIN..... (APARTE) Hele aquí rumiando.

ARGANTO.... (CREYENDOSE SOLO) Tener tan poca continencia y consideración! Ir a meterme en un compromiso como este. Ah, ah! Juventud impertinente!

SCAPIN..... Señor, soy vuestro servidor.

ARGANTO..... Buenos días, Scapin.

SCAPIN..... ¿Soñáis con el asunto de vuestro hijo?

ARGANTO.... Te confieso que me ocasiona una pena rabiosa.

SCAPIN..... Señor, la vida está llena de contrariedades; conviene estar preparado a ellas sin cesar, y of citar, hace ya mucho tiempo, las palabras de un clásico que siempre he retenido.

ARGANTO..... ¿Cuáles?

SCAPIN..... Estas; que, por poco que un padre de familia haya estado ausente de su hogar, debe pasear su alma sobre todos los enojos y accidentes que a su regreso pueda encontrar; imaginarse su casa incendiada, su dinero robado, a su mujer muerta, su hijo lisiado, su hija corrompida, y lo que encuentre que no le haya ocurrido achacarlo a buena suerte. Por mi parte, he puesto siempre en práctica esa lección en mi escasa filosofía, y no he regresado jamás al hogar sin hallarme preparado a la cólera de mis amos, a sus reprimendas, injurias, puntapiés en el trasero, palos y azotes, y de cuanto no me ha sucedido, he dado gracias a mi buena suerte.

ARGANTO.... Eso está bien; mas ese casamiento impertinente, que desbarata el que desemos concertar, es cosa que no puedo tolerar, y acabo de consultar a unos abogados para hacer que lo anulen.

SCAPIN.... A fe mía, señor, si me hacéis caso, deberíais procurar arreglar el asunto por otro medio. Ya sabéis lo que son los pleitos en este país, y vais a buscaros ingulares trastornos.

ARGANTO.... Bien veo que tienes razón.. Pero ¿qué otro medio me queda?

SCAPIN.... Creo haber encontrado uno. La compasión que he sentido hace poco ante vuestro pesar hame obligado a rebuscar en mi caletre algún medio para quitaros esa inquietud, pues no puedo ver a los padres honrados pedir, afligidos, por sus hijos, sin conmovirme, y en todo momento, he sentido por vuestra persona una especial inclinación.

ARGANTO..... Te quedo agradecido.

SCAPIN.... He ido, pues, a buscar al hermano de esa joven con la que se ha casado. Es uno de esos bravucones de profesión, de esas gentes que son todo estocadas, que sólo hablan de deslomar, y a quienes les es lo mismo matar a un hombre que apurar un vaso de vino. Le he hablado de ese casamiento, haciéndole ver el claro motivo que aportaba la violencia para hacerlo anular; vuestras prerrogativas paternas y el apoyo que os proporcionarían ante la Justicia vuestro derecho, vuestro dinero y vuestros amigos. En fin: le he atacado por todos lados, de tal manera que ha prestado oídos a las proposiciones que le he hecho para arreglar el asunto mediante cierta cantidad, y dará su consentimiento a la anulación de ese casamiento si le dais dinero.

ARGANTO..... ¿Y cuánto ha pedido?

SCAPIN.... Oh! Al principio se ha subido a las nubes.

ARGANTO..... ¿Y qué?

SCAPIN..... Cosas extravagantes.

ARGANTO.... Pero ¿cuánto?

SCAPIN..... Habló nada menos que de quinientas o seiscientas pistolas.

ARGANTO.... Así le dan quinientas o seiscientas fiebre cuartanas! ¿Quiere mofarse de la gente?

SCAPIN..... Eso le he dicho. He rechazado en absoluto tales propociciones, y le he dado a entender que no erais ningún incauto para pedirnos quinientas o seiscientas pistolas. En fin; después de varios discursos he aquí a lo que seha circunscrito el resultado de nuestra conferencia. "Ha llegado la época, me ha dicho, en que debo marchar al ejército; estoy preparando mi equipo, y la necesidad que tengo de contar con algún dinero me hace consentir, a mi pesar, en lo que me proponen. Necesito un caballo para el servicio, y no podría encontrar uno pasable por menos de sesenta pistolas."

ARGANTO.... Bueno: si se trata de sesenta pistolas, las daré

SCAPIN.... Necesitaré el arnés y las armas, y esto subirá a otras veinte pistolas.

ARGANTO.... Veinte y sesenta serían ochenta pistolas.

SCAPIN.... Justamente.

ARGANTO.... Es mucho, mas sea, accedo a ello.

SCAPIN.... Necesitaría también un caballo para su criado, que costará muy bien treinta pistolas.

ARGANTO... Como, diantre! Que se vaya a pasep; no tendrá nada.

SCAPIN.... Señor!

ARGANTO.... Nada; es un impertinente.

SCAPIN... ¿Queréis que su criado vaya a pie?

ARGANTO.... Que vaya como le plazca, y el amo también.

SCAPIN..... Dios mio, señor! No os fijéis en tan poca cosa. No pleiteéis, os lo ruego; dadlo todo por salvaros de las manos de la Justicia.

ARGANTO.... Pues bine: sea; me decido a dar esas treinta pistolas más.

SCAPIN.... Necesita aún, ha dicho, una mula para llevar.....

ARGANTO... Oh! que se vaya al diablo con su mula! Es ya demadado; compareceremos ante los juces.

SCAPIN..... Señor, por piedad!.....

ARGANTO.... No; no lo haré'

SCAPIN..... Señor, una mulita.....

ARGANTO.... No le daré ni siquiera un asno.

SCAPIN..... Considerad....

ARGANTO.... No; prefiero pleitear.

SCAPIN..... Eh, señor! ¿De qué habláis y a qué os arrojáis? Echad la vista sobre las triquifuelas de la Justicia. Ved cuántas apelaciones y grados de jurisdicción; cuántos procedimientos embarazosos; cuántas fieras ansiosas, por cuyas garras tendréis que pasar: sargentos, escribanos, procuradores, abogados, sustitutos, relatores y

SCAPIN (Cont)... jueces con sus oficiales. No hay ni uno solo de todos esos individuos que no sea capaz de burlarse del mejor derecho del mundo por una futesa. Un sargento presentará notificaciones falsas, con lo cual seréis condenado sin saberlo. Vuestro procurador se entenderá con vuestro contincante, y os venderá por buenas monedas contantes y sonantes. Vuestro abogado, vendido de igual modo, no comparecerá cuando se vea vuestra causa o alegará razones que serán tan sólo desatinos, y no servirán a los hechos. El escribano dictará fallos y sentencias contra vos por rebeldía. El oficial del relator sustraerá rollos o el propio relator no dirá lo que ha visto, y cuando hayáis franqueado todo eso, os quedaréis atónito viendo que vuestros jueces estarán predispuestos contra vos por gentes devotas o por mujeres, a las que amen. Ah señor! Si podéis, evitad ese infierno. Es sentirse condenado en vida tener que pleitear, y la sola idea de un pleito sería capaz de hacerme huir hasta las Indias.

ARGANTO.... ¿Cuánto pide para la mula?

SCAPIN..... Señor, para la mula, su caballo y el de su servidor; para el arnés y las armas, y para pagar una futesa que debe a su patrona pide, en total, doscientas pistolas.

ARGANTO.... ¿Doscientas pistolas?

SCAPIN..... Sí.

ARGANTO.... (PASEANDOSE ENCOLERIZADO POR LA ESCENA) Vaya... vaya..., pleitemos

SCAPIN..... Reflexionad.

ARGANTO.... Pleitearé.

SCAPIN.... No vayáis a precipitaros.....

ARGANTO.... Quiero pleitear.....

SCAPIN..... Mas para pleitear necesitaréis dinero. Os será necesario para la notificación; os será necesario para el poder, para la comparencia, los consejos, producciones y honorarios del procurador. Os será necesario para las consultas e informes de los abogados, para tener derecho a retirar el rollo y para los voluminosos escritos. Os será necesario para el informe de los sustitutos, para las golas sinas de conclusiones, los asientos del escribano, apuntamiento, sentencias y fallos, registros, firmas y copias de sus oficiales, eso sin contar todas las dádivas que tendréis que hacer. Dad el dinero a ese hombre y os habréis salvado del apuro.

ARGANTO.... Como! ¿Doscientas pistolas?

SCAPIN.... Sí. Ganaréis con ello. He hecho un pequeño cálculo in mente de todos los gastos procesales, y he visto que, aun dando doscientas pistolas a vuestro hombre, os ahorraréis, por lo menos, ciento cincuenta, sin contar los afanes, pasos y penalidades que os evitaréis. Aunque sólo fuera por no soportar las necedades que sueltan delante de todo el mundo esos graciosos de mal género que son los abogados, preferiría yo dar trescientas pistolas a pleitear.

ARGANTO..... Me rio de eso y emplazo a los abogados a que digan nada de mí.

SCAPIN.... Haréis lo que os plazca; mas yo, en vuestro lugar, evitaría los pleitos.

ARGANTO.... No daré de ningún modo esas doscientas pistolas.

SCAPIN..... Aquí está el individuo en cuestión.

ESCENA IX

ARGANTO, SCAPIN Y SILVESTRE

SILVESTRE.... Scapin, muéstrame a ese Arganto, padre de Octavio?

SCAPIN.... ¿Para qué, señor?

SILVESTRE.... Acabo de saber que quiere ponerme pleito y anular judicialmente el matrimonio de mi hermana.

- SCAPIN.... No sé si piensa hacerlo; mas no accede a pagar las doscientas pistolas que queréis, pues dice que es demasiado.
- SILVESTRE... Voto a sanes! Por mi cabeza! Si le encuentro voy a deslòmarlo aunque luego me enrueden vivo. (ARGANTO, PARA NO SER VISTO, SE OCULTA TEMBLOROSO DETRAS DE SCAPIN)
- SCAPIN..... Señor, el padre de Octavio es hombre de val or, y quizá no os tema.
- SILVESTRE.... El, el! Por mi sangre! Si estuviese aquí le atravesaría ahora mismo. (ESTRECHANDO CON FUERZA) ¿Quién es este hombre?
- SCAPIN.... No es él, señor; no es él.
- SILVESTRE... ¿No será uno de sus amigos?
- SCAPIN.... No, no. al contrario: es su enemigo mortal.
- ARGANTO.... Si.
- SILVESTRE.... Ah pardiez! Eso me encanta. (A ARGANTO) ¿Sois enemigo, señor, de ese bellaco de Arganto? ¿Eh?
- SILVESTRE... (ESTRECHANDO CON FUERZA LA MANO DE ARGANTO) Chocadla, señor; chocadla. Os doy mi palabra y os juro por mi honor, por la espada, que cifo, por todos los juramentos posibles, que antes de acabar el día os libraré de ese pícaro consumado, de ese sollastre de Arganto. Confiad en mi.
- SCAPIN.... Señor, en este país no se toleran las violencias.
- SILVESTRE... Me río de todo y no tengo nada que perder.
- SCAPIN.... Estará prevenido, seguramente, y tiene parientes, amigos y criados que le prestarán ayuda contra vuestro enojo.
- SILVESTRE... Eso es lo que deseo, pardiez! Eso es lo que pido! (ECHANDO MANO A LA ESPALDA) Ah, cuernos de Lucifer! ¿Por qué no me lo echaré a la cara ahora mismo con todos sus valedores? ¿Por qué no aparecerá ante mis ojos entre treinta personas? ¿Por qué no les veré caer sobre mi con armas en la mano? (PONIENDOSE EN GUARDIA) Como belitre! ¿Tenéis la osadía de acometerme? Vamos, pardiez, matadme! (TIRANDO ESTOCADAS HACIA TODAS PARTES, COMO SI ESTUVIERA COMBATIENDO CON VARIAS PERSONAS) Nada de cuartel. A fondo! Firme! Buena planta y buen ojo. Ah bergantes! Ah canalla! Lo queríais así! Os voy a dar un hartazgo. Aguantad, pícaros, aguantad! Vamos! Parad esta estocada, y esta otra! (VOLVIENDOSE HACIA ARGANTO Y SCAPIN) Y ésta, y ésta! Cómo! ¿Retrocedéis? A pie firme, pardiez, a pie firme!

SCAPIN..... Eh, eh, señor! Nosotros no somos de éstos.

SILVESTRE... Esto os enseñará a tener la osadía de burlaros de mi.

ESCENA X

ARGANTO Y SCAPIN

- SCAPIN..... ¿Qué? Ya veis qué cantidad de personas muertas por doscientas pistolas. Ea, pues!, os deseo buena suerte.
- ARGANTO... (TODO TEMBLOROSO) Scapin.....
- SCAPIN..... ¿Decíais?
- ARGANTO... Me decido a dar las doscientas pistolas.
- SCAPIN..... Me satisface por vos.
- ARGANTO.... Vayamos a buscarle; las llevo conmigo.
- SCAPIN.... No tenéis más que dármelas. No debéis, por vuestro honor, aparecer por allá después de haber pasado aquí por otro, y, además, temo que dándoos a conocer se le ocurra pedirnos más.
- ARGANTO.... Si; pero me hubiese agradado ver cómo entrego mi dinero.

SCAPIN.... ¿Desconfiais de mi?

SCAPIN.... Perdíez, señor! O soy un pícaro o soy un hombre honrado: una de dos. Acaso iba a querer engañaros y a tener en todo esto otro interés que el vuestro y el de mi amo, con quien deseáis uniros? Si os resulto sospechoso, no me vuelvo a mezclar en nada, y no tenéis más que buscar, sin dilación, quien arregle vuestros asuntos.

ARGANTO.... Toma, entonces.

SCAPIN.... No, señor; no me confiéis vuestro dinero. Me complacería grandemente que os sirvierais de otro cualquiera.

ARGANTO.... Dios mio, toma!

SCAPIN.... No, os digo; no os fiéis de mi. ¿Quién sabe si no intento quitaros vuestro dinero?

ARGANTO.... Toma, te digo; no discutamos más. Pero procura tomar tus precauciones con él.

SCAPIN.... Dejádme hacer; no trata con ningún necio.

ARGANTO... Te esperaré en mi casa.

SCAPIN.... No faltará. (SOLO) Ya cayó uno. Ahora sólo tengo que buscar el otro. Ah! , a fa mia, aquí está. Parece que el Cielo los hace caer en mis redes, uno tras otro.

ESCENA XI

GERONTE Y SCAPIN

SCAPIN.... (FINGIENDO NO VER A GERONTE) Oh Cielo! Oh desdicha imprevista! Oh padre miserable! ¿Qué vas a hacer, pobre Geronte?

GERONTE.... (APARTE) ¿Qué dice de mi con esa cara afligida?

SCAPIN.... No hay nadie que pueda decirme dónde está el señor Geronte?

GERONTE.... ¿Qué sucede, Scapin?

SCAPIN.... (CORRIENDO POR LA ESCENA SIN QUERER OIR NI VER A GERONTE) ¿Dónde podría encontrarle para decirle esta desgracia?

GERONTE... (CORRIENDO DETRAS DE SCAPIN) ¿Qué es lo que pasa?

SCAPIN.... Corro en vano por todos lados sin poder encontrarle.

GERONTE.... Heme aquí.

SCAPIN.... Debe de estar escondido en algún sitio que no se puede adivinar.

GERONTE.... (DETENIENDO A SCAPIN) Hola! ¿Eres ciego para no verme?

SCAPIN.... Ah, señor! No hay manera de encontrarlos.

GERONTE.... Hace una hora que me tienes delante. ¿Qué es lo que ocurre?

SCAPIN..... Señor.....

GERONTE.... ¿Qué?

SCAPIN..... Vuestro señor hijo.....

GERONTE.... ¿Qué le pasa a mi hijo?.....

SCAPIN..... Ha sufrido la más extraña desgracia del mundo.

GERONTE.... ¿Cuál?

SCAPIN..... Le he visto hace poco muy triste por algo que le habéis dicho, y en lo que me habéis mezclado muy inoportunamente, e intentado aliviar su tristeza, hemos ido a pasear por el puerto. Allí, entre otras cosas, nuestros ojos se han fijado en una galera turca bastante bien equipada. Un joven turco, de buen aspecto, nos ha invitado

- SCAPIN (CONT)... a visitarla, ofreciéndonos su mano. Hemos subido a bordo. Nos ha hecho mil cortesías y nos ha ofrecido para merendar las frutas más excelentes que puedan encontrarse y el vino mejor del mundo.
- GERONTE... ¿Qué hay de triste en todo eso?
- SCAPIN.... Esperad, señor; ya llegamos a ello. Mientras confiamos se ha hecho a la mar la galera, y una vez lejos del puerto me ha dejado en una barca, y me envía a decirnos que, si no le mandáis conmigo, sin dilación, quinientos escudos, se llevará a vuestro hijo a Argel.
- GERONTE.... Como, diantre! Quinientos escudos!
- SCAPIN.... Sí, señor, y, además, solo me ha concedido para ello dos horas de plazo.
- GERONTE..... Ah, el maldito turco! Asesinarme de ese modo!
- SCAPIN..... A vos os toca, señor, idear prontamente el medio de salvar del grillete a un hijo al que amáis tiernamente.
- GERONTE.... ¿Y qué diablos iba a hacer a esa galera?
- SCAPIN.... No imaginaba él lo que iba a ocurrir.
- GERONTE.... Ve, Scapin, ve raudo a decir a este turco que voy a poner a la Justicia en su persecución.
- SCAPIN.... La Justicia en alta mar! ¿Os queréis chancear?
- GERONTE.... ¿Qué diablos iba a hacer a esa galera?
- SCAPIN.... La mala suerte arrastra, a veces, a las personas.
- GERONTE.... Es preciso, Scapin, es preciso que obres ahora como un fiel servidor
- SCAPIN.... ¿Y cómo, señor?
- GERONTE.... Ve a decir a ese turco que me devuelva a mi hijo, y quédate en su lugar hasta que reúna yo la suma que pide.
- SCAPIN.... Eh, señor! ¿Habéis pensado en lo que decís? ¿Y os imagináis que ese turco va a tener tan poco sentido común que consienta en admitir a un miserable como yo en sustitución de vuestro hijo?
- GERONTE.... ¿Qué diablos iba a hacer a esa galera?
- SCAPIN.... No adivinaba esta desgracia. Pensad, señor, que sólo me ha concedido dos horas.
- GERONTE.... ¿Dices que pide....?
- SCAPIN..... Quinientos escudos.
- GERONTE.... Quinientos escudos! ¿No tiene entonces conciencia?
- SCAPIN..... Sí, sí, pedir conciencia a un turco!
- GERONTE.... ¿Sabe bien lo que son quinientos escudos?
- SCAPIN..... Sí, señor; sabe que son mil quinientos libras..
- GERONTE..... ¿Y ree el muy felón que mil quinientas libras se encuentran así como así?
- SCAPIN.... Son gentes que no se avienen a razones.
- GERONTE... Mas ¿qué diablos iba a hacer a esa galera?
- SCAPIN.... Es cierto. Pero ¿qué queréis? No se pueden prever estas cosas. Por favor, señor, daos prisa.
- GERONTE... Ten; ésta es la llave del armario.
- SCAPIN.... Bien.

GERONTE.... Lo abrirás.

SCAPIN.... Muy bien.

GERONTE.... Encontrarás allí, a la izquierda, una gruesa llave, que es la de mi granero.

SCAPIN.... Si.

GERONTE.... Coge todas mis prendas que están en una gran cesta, y se las vendas a los ropavejeros para ir a rescatar a mi hijo.

SCAPIN.... (DEVOLVIÉNDOLE LA LLAVE) Eh, señor! ¿Estáis soñando? No juntaré cien francos por todo lo que decís, y, además, ya sabéis cuán breve es el plazo concedido!

GERONTE.... Pero ¿qué diablo iba a hacer a esa galera?

SCAPIN.... Oh, qué de palabras inútiles! Dejad ya esa galera y pensad que el tiempo apremia y que corréis el riesgo de perder a vuestro hijo. Ah, mi pobre amo! Tal vez no vuelva a verte en mi vida, y en este momento te llevan como esclavo a Argel! Mas el Cielo es testigo de que he hecho por ti todo cuanto he podido. Y que si no te rescatan, sólo hay que acusar de ello al escaso cariño de tu padre.

GERONTE.... Espera, Scapin; voy a buscar esa suma.

SCAPIN.... Daos prisa, señor; tiemblo de que suene la hora.

GERONTE.... ¿Has dicho cuatrocientos escudos?

SCAPIN..... No, quinientos.

GERONTE..... Quinientos escudos!

SCAPIN..... Si.

GERONTE.... ¿Qué diablos iba a hacer a esa galera?

SCAPIN..... Ténéis razón, más daos prisa.

GERONTE..... ¿No había otro sitio para pasear?

SCAPIN.... Es verdad; mas obrad prontamente.

GERONTE.... Ah, maldita galera!

SCAPIN... (APARTE) La tal galera lo atormenta.

GERONTE..... Toma, Scapin, no me acrobada de que acabo de percibir esta suma de oro, aunque no creí que iba a serme arrebatada tan pronto. (SACANDO UNA BOLSA DE SU FALTRIQUERA Y PRESENTÁNDOLA A SCAPIN) Toma, vete a rescatar a mi hijo

SCAPIN.... (TENIÉNDOLE LA MANO) Si, señor Geronte.

GERONTE.... (RETENIENDO LA BOLSA QUE APARENTA QUERER ENTREGAR A SCAPIN) Pero dile a ese turco que es un bandido.

SCAPIN.... (TENIENDO LA MANO DE NUEVO) Si

GERONTE.... (DE IGUAL MODO) Que no se las doy para siempre jamás!

SCAPIN.... Muy bien.

GERONTE.... Y que si le cojo algún día sabré vengarme de él.

SCAPIN..... Si.

GERONTE.... (VOLVIENDO A GUARDARSE LA BOLSA Y YENDO) Ve, ve pronto a buscar a mi hijo.

SCAPIN.... (YENDO TRAS EL) Hola, señor!

GERONTE.... ¿Qué?

SCAPIN.... ¿Dónde está el dinero?

GERONTE..... ¿No te lo he dado?

SCAPIN... No; en realidad es bo habéis vuelto a guardar en el bolsillo.

GERONTE.... Ah, es ¡El dolor que me trastorna el espíritu!

SCAPIN..... Ya lo veo.

GERONTE.... ¿Qué diablos iba a hacer a esa galera? Ah, maldita galera! Turco traidor! Llévenselo todos los diablos!

SCAPIN..... (SOLO) No logra digerir los quinientos escudos que le arranco; mas no estamos aún en paz; quiero que me pague en otra moneda la impostura de que me hizo víctima con su hijo.

ESCENA XII

OCTAVIO, LEANDRO Y SCAPIN

OCTAVIO.... Que, Scapin, ¿has tenido éxito a mi favor en tu empresa?

LEANDRO.... ¿Has hecho algo por sacar mi amor de la aflicción en que se halla?

SCAPIN.... (A OCTAVIO) Aquí están las doscientas pistolas que he sacado a vuestro padre.

OCTAVIO..... Ah, qué alegría me das!

SCAPIN..... (A LEANDRO) No he podido hacer nada por vos.

LEANDRO.... (QUERRIENDO MARCHARSE) Debo morir entonces; ¿para qué vivir si me quitan a Cerbineta?

SCAPIN..... Hola, hola! Poco a poco. Qué de prisa vais!

LEANDRO.... (VOLVIENDO) ¿Qué queréis que sea de mí?

SCAPIN.... Vamos; tengo aquí lo que necesitáis.

LEANDRO.... Ah, vuelves a darme la vida!

SCAPIN.... Mas a condición de que me permitiréis una pequeña venganza con vuestro padre por la jugarreta que me ha hecho.

LEANDRO.... Todo lo que quieras.

SCAPIN.... ¿Me lo prometéis ante testigo?

LEANDRO.... Si.

SCAPIN..... Tomad, ahí van quinientos escudos.

LEANDRO.... Vamos a rescatar, sin demora, a la que amo!

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

CERBINETA, JACINTA, SCAPIN Y SILVESTRE

SILVESTRE..... Si, vuestros amantes han decidido, de mutuo acuerdo, que estuvieráis juntas, y nosotros cumplimos la orden que nos han dado.

JACINTA.... (A CERBINETA) Esa orden es para mi muy grata. Acojo con alegría a una compañera así, y por mí no quedará el que la amistad que une a las personas que amamos recaiga también en nosotras.

CERBINETA.... Acepto la proposición, y no soy persona que retroceda cuando me atacan con amistad.

SCAPIN..... ¿Y cuando os atacan con amor?

- CERBINETA.... Para el amor es ya otra cosa, corre una en ello algo más de riesgo, y no me siento tan osada.
- SCAPIN.... Lo sois, paréceme, con mi amo ahora, y lo que acaba él de hacer por vos debe daros valor para corresponder como es debido a su pasión.
- CERBINETA.... Sólo me abandono a la buena suerte, y no es bastante para que confíe por completo en lo que acabo de hacer. Tengo un carácter jovial, y río sin cesar; mas, aunque me ría, conservo la seriedad ante ciertas cuestiones, y tu amo se engaña si cree que le basta con haberme comprado para que sea toda suya. Debe costarle algo más que dinero, y para corresponder a su amor del modo que desea necesito una prueba de su fidelidad, acompañada de ciertas ceremonias que se reputan imprescindibles.
- SCAPIN.... Así lo entiende él también. Os pretende tan sólo por entero y con todo honor, y no me hubiera yo mezclado en este negocio si pensase él otra cosa.
- CERBINETA... Así quiero creerlo, puesto que me lo decís; mas preveo ciertos obstáculos por parte del padre.
- SCAPIN.... Ya encontraremos medio de arreglar las cosas.
- JACINTA... (A CERBINETA) La semejanza de nuestros destinos debe contribuir también a fomentar nuestra amistad; nos hallamos las dos con iguales temores y expuestas ambas al mismo infortunio.
- CERBINETA.... Vos, al menos, tenéis la ventaja de saber vuestro origen, y de que el apoyo de vuestros padres, a quienes podéis presentar, sea capaz de conciliarlo todo, de asegurar vuestra felicidad y de obtener un consentimiento a vuestro matrimonio ya efectuado. Más por mi parte, no hallo recurso alguno para saber quién pueda yo ser, y me encuentro en una situación que no aplacará la voluntad de un padre, que tan sólo considera el caudal.
- JACINTA..... Mas tenéis, en cambio, la ventaja de que no tientan, con otro partido, al hombre que amáis.
- CERBINETA.... El cambio del corazón de un amante no es lo que debe temerse más. Puede una creerse con el suficiente mérito para conservar su conquista, y lo que encuentro más terrible en esta clase de asuntos es la potestad paterna, ante la cual todos los méritos no sirven de nada.
- JACINTA.... Ah! ¿Por qué unas justas inclinaciones han de verse contrariadas? Dulce cosa es amar cuando no existen obstáculos a esas amables cadenas con las que dos corazones se atan juntos!
- SCAPIN.... Os chancéais; en amor, la tranquilidad representa una calma desagradable. Una felicidad sosegada nos resulta tediosa; la vida necesita altibajos, y las dificultades que encierran las cosas despiertan los ardores y acrecientan los placeres.
- CERBINETA.... Scapin, haznos, por Dios, el relato que, según me han dicho, es tan divertido de la estratagema que ideaste para sacarle dinero a un viejo avaro. Ya sabes que siempre te trae cuenta referirme un cuento, y que sé corresponder a ello suficientemente con la alegría que demuestro.
- SCAPIN.... Aquí tenéis a Silvestre, que sabrá hacerlo tan bien como yo. He ideado cierta pequeña venganza, de cuyo placer voy a gozar.
- SILVESTRE... ¿Por qué quieres buscarte, deliberadamente, disgustos?
- SCAPIN.... Me gusta intentar empresas arriesgadas.
- SILVESTRE... Ya te he dicho que si me hicieras caso debías renunciar a ese deseo.
- SCAPIN..... Sí, pero quiero sólo hacer caso de mi mismo.
- SILVESTRE... ¿Por qué diablo te diviertes?
- SCAPIN..... ¿Por qué diablos te preocupas?

- SILVESTRE.... Es que veo que vas a correr, sin necesidad, el riesgo de ganarte una tanda de palos.
- SCAPIN..... ¿Y qué? Será a costa de mi espalda y no de la tuya.
- SILVESTRE... En efecto: eres dueño de tu espalda y puedes disponer de ella como te plazca.
- SCAPIN..... Esa clase de peligrosos me han detenido nunca, y aborrezco esos corazones pusilánimes que, por prevenir en demasía las consecuencias de las cosas, no se atreven a emprender nada.
- CERBINETA.... (A SCAPIN) Necesitaremos de tus servicios.
- SCAPIN..... Iré a reunirme pronto con vosotras, señoras mías. No se podrá decir que se me haya puesto impunemente en situación de traicionarme a mí mismo y de revelar secretos que era conveniente dejar ignorados.

ESCENA II

GERONTE Y SCAPIN

- GERONTE..... Que, Scapin: ¿cómo va el asunto de mi hijo?
- SCAPIN..... Vuestro hijo, señor, está en sitio seguro; más ahora sois vos quien corréis el mayor peligro del mundo; y quisiera con toda mi alma que estuviérais en vuestra casa.
- GERONTE..... Y eso, ¿por qué?
- SCAPIN..... En este momento os buscan por todas partes para mataros.
- GERONTE..... ¿A mi?
- SCAPIN..... Sí.
- GERONTE..... ¿Y quién?
- SCAPIN..... El hermano de esa joven con la que se ha casado Octavio. Cree que el propósito que tenéis de colocar a vuestra hija en el puesto que ocupa su hermana es lo que os impulsa realmente a anular su matrimonio, y, movido por ese pensamiento, ha decidido abiertamente descargar su furor sobre vos y arrebataros la vida para vengar su honor. Todos sus amigos, gentes de capa y espada como él, os buscan por todos lados e inquietan noticias vuestras. He visto incluso, aquí y allá, soldados de su compañía que interrogan a los que encuentran, y ocupan, en pelotones, todos los accesos a vuestra casa, de tal modo, que no podríais ir a vuestra morada ni dar un solo paso a derecha o a izquierda sin caer en sus manos.
- GERONTE..... ¿Qué hacer entonces, mi buen Scapin?
- SCAPIN..... No lo sé, señor; es un asunto extraño. Tiemblo por vos de pie a cabeza, y..... Esperad. (SCAPIN FINJE IR A VER SI HAY ALGUIEN AL FONDO DE LA ESCENA)
- GERONTE..... (TEMBLANDO) Eh!
- SCAPIN..... (VOLVIENDO) No, no, no; no, es nada.
- GERONTE..... ¿No podrías encontrar algún medio para sacarme del apuro?
- SCAPIN..... He pensado uno, aunque correría yo el peligro de que me acogotasen.
- GERONTE.... Ah, Scapin! Muéstrate fiel servidor. No me abandones, te lo ruego.
- SCAPIN..... Eso quiero. Siento tal cariño por vos, que no podría dejaros sin ayuda.
- GERONTE..... Serás recompensado, te lo aseguro; y te prometo este traje cuando lo haya usado un poco más.
- SCAPIN..... Esperad. He aquí el medio que he discurrido, muy adecuado para salvaros. Tenéis que meteros en este saco y.....
- GERONTE.... (CREYENDO VER A ALGUIEN) Ah!

- SCAPIN..... No, no, no; no es nadie. Tenéis, repito, que meteros aquí dentro, cuidando de no moveros en absoluto. Os cargaré a mi espalda como un fardo cualquiera, y os llevaré así, pasando entre vuestros enemigos, hasta vuestra casa, y, una vez allí, podremos parapetarnos y enviar en busca de ayuda contra la violencia.
- GERONTE.... Buena idea.
- SCAPIN..... Es la mejor del mundo. Vais a ver. (APARTE) Me pagarás tu impos-
tura.
- GERONTE.... ¿Eh?
- SCAPIN..... Digo que vuestros enemigos se verán burlados. Colocaos muy en el fondo, y, sobre todo, tened cuidado de no asomarse y de no moveros, suceda lo que suceda.
- GERONTE.... Déjame hacer; sabré estar quieto.
- SCAPIN..... Escondeos; aquí viene uno de los espadachines que os buscan (DESFIGURANDO LA VOZ) "Cómo! No tendré el gusto de matar a ese Geronte, y no me dirá nadie, por caridad, dónde se halla?" (A GERONTE, CON SU VOZ NATURAL) No os mováis! "Por Satanás! Yo le encontraré, aunque se esconda en el centro de la tierra." (ESTE JUEGO DE VOCES SE REPITE HASTA EL FINAL) "Eh, hombre del saco!" Señor.... "Te doy un luis si me indicas dónde está Geronte" "Si, pardiez; le busco" ¿Y para qué, señor? "¿Para qué?...." Si. "Porque quiero, voto a bríos!, matarle a palos!" Oh señor, no se apañea a una persona como él, ni es hombre a quien deba tratarse de ese modo. "¿Quién? ¿Ese fatuo de Geronte, ese bergante, ese bandido?" El señor Geronte, caballero, no es ni un fatuo, ni un bergante, ni un bandido, y debierais, si os place, hablar de otra manera. "Cómo! ¿Me tratas a mí en ese tono?" Defiende, como debo, a ese hombre de honor a quien se ofende. "¿Eres, entonces, amigo de ese Geronte?" Si, señor; lo soy. "Ah! Voto a sanes, eres un amigo suyo! Enhorabuena! (DANDO PALOS EN EL SACO) Toma; esto para él." (GRITANDO COMO SI FUESE APALEADO) Ay, ay, ay, señor! Ay, ay, basta ya! Basta! Ay, ay ay, Basta! Anda, llévale esto de mi parte. Adiós." Ah! Llévese el diablo al matón! Ay!
- GERONTE.... (SACANDO LA CABEZA FUERA DEL SACO) Ay! Scapin, no puedo más!
- SCAPIN.... Ah señor! Estoy todo molido, y me duele atrocemente la espalda!
- GERONTE..... Como! Si es la mía la que han vapuleado!
- SCAPIN..... Nada de eso, señor; daban sobre mi espalda.
- GERONTE..... ¿Qué quieres decir? He sentido a lo vivo los golpes, y los siento aún.
- SCAPIN..... No, os digo, sólo os ha rozado la punta del palo.
- GERONTE.... Debiste apartarte un poco para evitármelos.
- SCAPIN..... (METIENDOLE LA CABEZA EN EL SACO) Tened cuidado, aquí llega otro, que tiene pinta de extranjero. (REPITIENDO EL JUEGO DE DESFIGURAR LA VOZ DURANTE ESTA ESCENA) "He corrido como un vasco, sin poder encontrar a ese demonio de Geronte." Escondeos bien. "Decidme, señor: ¿sabéis dónde está ese Geronte que busco?" No, señor, no sé dónde está." "¿Decídmelo francamente! no le busco para nada importante, es sólo para hacerle el pequeño obsequio de una docena de palos sobre el lomo y de tres o cuatro estocadas en el pecho." Os aseguro, señor, que no sé dónde está. "Paréceme que veo moverse algo en ese saco." Perdonad, señor. "Debe de haber ahí dentro algún secreto." Nada de eso, caballero. "Me dan deseos de largar una estocada al saco." Ah señor, guardaos de hacerlo. "Mostradme lo que hay dentro." Poco a poco, señor. "Cómo que poco a poco" No tenéis por qué ver lo que llevo. "Pues quiero verlo." No lo veréis. "Ah, basta de chanza!" Son ropas que me pertenecen. "Enseñadmelas, te digo." No haré tal. "¿Qué no lo harás?" No. "Entonces te aporrearé las espaldas." Me río de eso. "Ah, te haces el gracioso." (DANDO PALOS EN EL SACO Y GRITANDO COMO SI LOS RECIBIESE) Ah, ay, ay, Ah señor! Ay, ay, ay! "Hasta la vista. Ha sido una pequeña lección, para que hables con insolencia." Ah! Mal haya sea el forastero! Ay!

GERONTE.... (SACANDO LA CABEZA DEL SACO) Ah, estoy molido!

SCAPIN..... Ah, estoy muerto!

GERONTE.... ¿Por qué diantres han depegar sobre mi espalda?

SCAPIN.... (METIENDOLE OTRA VEZ LA CABEZA EN EL SACO) Tendrá cuidado, aquí llegar media docena de soldados juntos. (IMITANDO LAS VOCES DE VARIAS PERSONAS) "Vamos, procuremos encontrar a ese Geronte; busquemos por todos sitios. No ahorremos pasos. Recorramos toda la ciudad. No olvidemos ningún sitio. Registremos por todas partes. Escudriñemos por todos lados. ¿Por dónde iremos? Doblemos por allí. No, por aquí. A la izquierda! A la derecha! Nada de eso. Hecho." (A GERONTE, CON VOZ NATURAL) Escondéos bien. "Ah camaradas! Aquí está su criado. Vamos, bergante; tienes que decirnos dónde está tu amo." Eh, señores, no me maltratéis! "Vamos, dínos dónde está. Habla. Date prisa. Acabemos. Desembucha. Pronto! Eh, señores, cuidado! (GERONTE SACA CAUTELOSAMENTE LA CABEZA DEL SACO Y SORPRENDE LA TRUHANERIA DE SCAPIN) "Si no haces que encontremos en seguida a tu amo, dejaremos caer sobre ti una granizada de paslo." Prefiero sufrirlo todo a descubrir a mi amo. "Vamos a acogerle." Haced lo que queráis. "¿Te gusta ser apaleado?" No traicionaré a mi amo. "Ah,,,,, ¿Quieres probarlo?... Toma...." Oh! (AL IR A GOLPEAR, SALE GERONTE DEL SACO Y SCAPIN HUYE)

GERONTE... (SOLO) Ah infame! Ah traidor! Ah bandido! ¿Así me asesinas?

ESCENA III

CERBINETA Y GERONTE

CERBINETA.... (RIENDO, SIN VER A GERONTE) Ja, ja! Quiero tomar un poco el aire

GERONTE.... (APARTE, SIN VER A CERBINETA) Me las pagarás, te lo juro,

CERBINETA... (SIN VER A GERONTE) Ja, ja, ja, ja! Divertida historia! Buen simplón es el viejo!

GERONTE..... No hay nada divertido en estoy, y no tenéis por qué reiros.

CERBINETA.... Cómo! ¿Qué queréis decir, señor?

GERONTE.... Quiero decir que no debéis burlaros de mí.

CERBINETA... ¿De vos?

GERONTE..... Si.

CERBINETA.... Como! ¿Quién piensa en burlarse de vos?

GERONTE.... ¿Por qué venis aquí a reiros en mis narices?

CERBINETA.... Eso no os importa; y me río sola de un cuento que acaban de referirme y que es de lo más divertido que ha podido oírse. No sé si es porque estoy interesada en la cosa; mas no he encontrado nunda nada tan chusco como la jugarrera que acaba de hacer un hijo a su padre para sacarle dinero.

GERONTE.... ¿Un hijo a su padre y para sacarle dinero?

CERBINETA... Si. A poco que me instéis, estoy dispuesta a contaros el sucedido; siento un natural prurito en repetir los cuentos que sé.

GERONTE.... Os ruego que me contéis esa historia.

CERBINETA... Con mucho gusto. No correré gran riesgo al decíroslo, ya que es una aventura que no podrá estar mucho tiempo oculta. La suerte ha querido que me encontrase entre una cuadrilla de gentes de esas llamadas egipcias y que, vagando de provincia en provincia, se dedican a decir la buenaventura y, a veces, a otras muchas cosas. Al llegar a esta ciudad, me vió un joven y se enamoró de mí. Desde ese momento siguióme los pasos, y se figuró, como todos los jóvenes que basta sólo con hablar y que, a la menor palabra que nos dicen, han logrado sus fines; mas se encontró con un orgullo que hizo cambiar un tanto sus primeros pensamientos. Dió a conocer su pasión a las gentes que me retenían, y las encontró dispuestas a

CERBINETA (Cont)..venderme a él mediante cierta suma. Mas lo malo del asunto era que mi amante se hallaba en esa situación en que se ven con gran frecuencia la mayoría de los hijos de familia; es decir, que estaba algo escaso de dinero. Tiene un padre que, aunque rico, es un avaro consumado, el peor hombre del mundo. Esperad. ¿No podré acordarme de su nombre? Ah! Ayudadme un poco.... ¿No podéis nombrarme alguno de los habitantes de esta ciudad que esté tachado de ser avaro hasta el último extremo?

GERONTE..... No.

CERBINETA.... Hay en su nombre algo de ron, ronte.... Or... Oronte. Si, Geronte; eso es; éste es mi desalmado; ya di con él; éste es el miserable que digo. Volviendo ahora al cuento: nuestras gentes querían partir hoy de esta ciudad, y mi enamorado iba a perderme por falta de dinero si, para sacárselo a su padre, no hubiera encontrado ayuda en la astucia de un criado suyo. En cuanto al nombre del criado ése lo sé muy bien. Se llama Scapin; es un hombre incomparable, y merece todas las alabanzas que puedan hacerse.

GERONTE.... (APARTE) Ah bergante!

CERBINETA.... He aquí la estratagema que ha usado para atrapar a su víctima. Ja, ja, ja, ja! No puedo recordarlo sin reír con todas mis ganas. Ja, ja, ja, ' Fué a buscar a ese maldito avaro, ja, ja, ja, y le contó que, paseándose con su hijo por el puerto, ji, ji, habían visto una galera turca, a la cual los invitaron a subir, y que un joven turco les ofreció una merienda. Ja, ja, ja. Y que, mientras comían, la galera se hizo a la mar y el turco le mandó solo a tierra en un esquife, con orden de decirle al padre de su amo que se llevaría a su hijo a Argel como no le enviase en seguida quinientos escudos. Ja, ja, ja! Y hete aquí al misero y desalmado pasando unas furiosas angustias; el cariño que siente por su hijo luchaba extrañamente con su avaricia. Los quinientos escudos que le pedían eran exactamente quinientas puñaladas que le asetaban. Ja, ja, ja! No podía decirse a sacar esa suma de sus entrañas, y la pena que sentía le hizo pensar en cien medios ridículos para recobrar a su hijo. Ja, ja, ja, Quería enviar a la Justicia a la galera del turco, a ocupar el puesto de su hijo hasta que él hubiera reunido el dinero que no tenía ganas de dar. Ja, ja, ja! El criado le hacía comprender a cada instante lo inadecuado de sus proposiciones, y cada reflexión suya iba acompañada dolorosamente de un "Pero, ¿qué diablos iba él a hacer a esa galera? Ah maldita galera! Turco traidor!" En fin: después de varias dilaciones y de haber gemido y suspirado largo rato..... Más paréceme que no os reís con el cuento. ¿Qué decís de él?

GERONTE.... Digo que el joven es un pícaro insolente, al que castigará su padre por la jugarreta que le ha hecho; y que la egipcia es una atrevida y una impertinente por dirigir injurias a un hombre de honor, que sabrá enseñarla a venir a corromper a los hijos de familia; y que el criado es un bandido, a quien mandará Geronte a la horca antes de que amanezca.

ESCENA IV

CERBINETA Y SILVESTRE

SILVESTRE.... ¿Por qué os ponéis a charlar atolondradamente? ¿Sabréis, acaso que estabais hablando con el padre de vuestro galán?

CERBINETA... Acabo de sospecharlo, y me he dirigido a él sin fijarme para contar! su propia historia.

SILVESTRE... ¿Cómo?

CERBINETA.... Si. Estaba tan divertida con el cuento, que ardía en deseos de repetirlo. Mas ¿qué importa, Peor para él. No veo que con ello las cosas puedan ponerse ni mejor ni peor para nosotras.

SILVESTRE... Tenfais muchas ganas de charlar, y significa tener la lengua larga el no poder callar sus propios asuntos.

CERBINETA.... ¿Y no lo hubiera él sabido por otro cualquiera?

ESCENA V

ARGANTO, CERBINETA Y SILVESTRE

ARGANTO..... (DESDE DENTRO) Hola, Silvestre!

SILVESTRE... (A CERBINETA) Volved a casa. Ahí está mi amo, que me llama.

ESCENA VI

ARGANTO Y SILVESTRE

ARGANTO.... Os habéis puesto de acuerdo, bergantes; os habéis puesto de acuerdo, Scapin, tú y mi hijo, para engañarme, ¿y creéis que voy a tolerarlo?

SILVESTRE... A fe mía, señor, si Scapin os engaña, yo me lavo las manos, y os aseguro que no tengo nada que ver en ello.

ARGANTO..... Ya aclararemos el asunto, truhán; ya aclararemos el asunto, pues no estoy dispuesto a que se me deje con un palmo de narices.

ESCENA VII

GERONTE, ARGANTO Y SILVESTRE

GERONTE.... Ah señor Arganto! Vedme aquí abrumado por la desgracia.

ARGANTO.... Vedme también a mí en medio de un horrible abatimiento.

GERONTE... El bergante de Scapin me ha sonsacado quinientos escudos, merced a una truhanería.

ARGANTO.... Pues ese mismo bergante me ha birlado a mi doscientas pistolas con otra trapacería.

GERONTE... No se ha contentado con sacarme esos quinientos escudos; me ha tratado, además, de un modo que me averguenza contar. Pero me las pagará.

ARGANTO.... Quiero que me dé cuentas de la comedia que ha representado.

GERONTE.... Y yo pretendo tomar una venganza ejemplar sobre él.

SILVESTRE... (APARTE) Quiera el Cielo que no tenga yo mi parte en todo esto!

GERONTE.... Mas no es eso todo, señor Arganto, y una desgracia nos anuncia siempre otra. Regocijábame hoy con la esperanza de recobrar a mi hija, en la que cifraba todo mi consuelo, y acabo de saber por ese hombre que ha partido hace tiempo de Tarento y que se me haya periclitado con el navío en que se embarcó.

ARGANTO.... Mas ¿por qué, si os place dejarla en Tarento y no haberos dado la alegría de tenerla con vos?

GERONTE.... He tenido mis razones para ello; intereses de familia me han obligado hasta ahora a mantener muy en secreto este segundo casamiento. Mas ¿qué veo?

ESCENA VIII

ARGANTO, GERONTE, NERINA Y SILVESTRE

GERONTE..... Ah! ¿Ya estás aquí, Nerina?

NERINA..... (ARROJÁNDOSE A LAS PLANTAS DE GERONTE) Ah señor Pandolfo!

GERONTE.... Llámame Geronte y no emplees más ese nombre. Han desaparecido las razones que me obligaban a tomarlo con vosotras en Tarento.

NERINA.... Ay! Cuántos trastornos e inquietudes nos ha causado ese cambio de nombre en los afanes por que hemos pasado para venir a buscaros aquí!

GERONTE.... ¿Dónde están mi hija y su madre?

NERINA..... Vuestra hija, señor, no está lejos de aquí; mas, antes de mostrárosla, es preciso que os pida perdón por haberla casado, ante el abandono en que, al no hallaros, me encontré con ella.

GERONTE.... ¿Mi hija casada?

NERINA..... Si, señor.

GERONTE.... ¿Y con quién?

NERINA.... Con un joven llamado Octavio, hijo de cierto señor Arganto.

GERONTE.... Oh Cielo!

ARGANTO..... Que encuentro!

GERONTE.... Llévanos, llévanos prontamente adonde está.

NERINA..... No tenéis más que entrar en esa mansión.

GERONTE.... Pasa delante. Seguidme, seguidme, señor Arganto.

SILVESTRE..... (SÓLO) Vaya una aventura sorprendente!

ESCENA IX

SCAPIN Y SILVESTRE

SCAPIN..... Y qué, hacen vuestras gentes?

SILVESTRE... Tengo que darte dos noticias. Una, que el asunto de Octavio está arreglado. Nuestra Jacinta ha resultado ser la hija del señor Geronte, y el azar ha hecho lo que la prudencia de los padres tenía resuelto. Y la otra noticia es que los dos viejos lanzan contra ti espantosas amenazas, sobre todo el señor Geronte.

SCAPIN..... Eso no es nada. Las amenazas no han hecho nunca daño, son nubladas que pasan muy lejos de nuestras cabezas.

SILVESTRE... Ten cuidado; los hijos pudieran arreglarse con los padres y quedar tú cogido en la red.

SCAPIN... Déjame hacer; ya encontraré manera de apaciguar su enojo, y.....

SILVESTRE... Retírate; aquí vienen.

ESCENA X

GERONTE ARGANTO, JACINTA, CERBINETA,
NERINA Y SILVESTRE

GERONTE..... Vámos, hija mía; venid a casa. Sería completo mi gozo si hubiera podido ver a vuestra madre con vos.

ARGANTO.... Aquí llega muy oportunamente Octavio.

ESCENA XI

LOS MISMOS Y OCTAVIO

ARGANTO..... Venid, hijo mío; venid a regocijaros con nosotros por la feliz aventura de vuestro casamiento. El cielo.....

OCTAVIO.... No, padre mío, todas vuestras proposiciones de matrimonio no servirá de nada. Debo desenmascararme ante vos. ¿Os han dicho ya mi compromiso?

ARGANTO.... Sí. Mas no sabes....

OCTAVIO.... S'è todo cuanto hay que saber.

ARGANTO..... Quiero decirte que la hija del señor Geronte....

OCTAVIO.... La hija del señor Geronte no será nunca nada para mí.

GERONTE..... Es ella.....

OCTAVIO.... (A GERONTE) No, señor; os pido perdón; mi resolución está ya tomada.

SILVESTRE... (A OCTAVIO) Escuchad....

OCTAVIO..... No, calla. No escucho nada.

ARGANTO.... (A OCTAVIO) Tu esposa.....

OCTAVIO.... No, os repito, padre mio; moriré antes que abandonar a mi adorada Jacinta. (CRUZANDO LA ESCENA PARA COLOCARSE AL LADO DE JACINTA) Si, ya p déis hacer lo que queráis; he aquí la mujer con la que he comprometido mi fidelidad. La amaré toda mi vida, y no quiero otra esposa.

ARGANTO..... Pues bien, ella es la que te entregan. Diablo de atolondrado, que no quiere escuchar nada!

JACINTA.... (SEÑALANDO A GERONTE) Si, Octavio, he aquí a mi padre, a quien he encontrado, se acabaron ya nuestras inquietudes.

GERONTE.... Vamos a casa; estaremos mejor que aquí para conversar.

JACINTA.... (SEÑALANDO A CERBINETA) Ah padre mío, Os pido, por favor, que no me separéis de esta amable persona. Tiene méritos que os harán estimarla cuando la conozcáis.

GERONTE.... ¿Quieres que tenga a mi casa y una persona amada por tu hermano y que acaba de soltar en mis narices mil necedades de mí?

CERBINETA... Señor, os ruego que me disculpéis. No hubiese hablado de ese modo de haber sabido que erais vos; sólo os conocía de fama.

GERONTE... Como! ¿De fama?

JACINTA... Padre mío, la pasión que mi hermano siente por ella no tiene nada de criminal, y respondo de su virtud.

GERONTE.... Esto sí que estaría bueno. No querrán que case a mi hijo con ella! Una joven desconocida, cuyo oficio es el de vagabunda!

ESCENA XII

LOS MISMOS Y LEANDRO

LEANDRO..... Padre mío, no os lamentéis de que ame yo a una desconocida, sin familia ni bienes. Aquellos de quienes la he rescatado acabad de revelarme que es de esta ciudad y de honrada familia; que fueron ellos los que la robaron a la edad de cuatro años, y aquí está un brazalete que me han dado y que podría ayudar a encontrar a sus padres.

ARGANTO.... Ay! Poe este brazalete veo que es mi hija, la que perdí a la edad que decís.

GERONTE.... ¿Vuestra hija?

ARGANTO.... Sí, lo es; y en ella veo todos los rasgos que me lo prueban.

JACINTA.... Oh Cielo! Qué de aventuras extraordinarias!

ESCENA XIII

LOS MISMOS Y CARLO

CARLO..... Ah señores! Acaba de ocurrir un extraño accidente!

GERONTE... ¿Qué ha sido ello?

CARLO..... El pobre Scapin....

GERONTE.... Es un pícaro al que quiero hacer ahorcar.

CARLO..... Ay, señor! No tendréis que tomaros ese trabajo. Al pasar junto a un navío le ha caído sobre la cabeza un martillo de picapedrero y le ha roto el hueso, dejando al descubierto la sesera. Está agonizando y ha rogado que le trajesen aquí para poder hablaros antes de morir.

ARGANTO.... ¿Dónde está?

CARLO..... Aquí lo traen.

- CERBINETA..... Para el amor es ya otra cosa, corre una en ello algo más de riesgo, y no me siento tan osada.
- SCAPIN.... Lo sois, paréceme, con mi amo ahora, y lo que acaba él de hacer por vos debe daros valor para corresponder como es debido a su pasión.
- CERBINETA.... Sólo me abandono a la buena suerte, y no es bastante para que confíe por completo en lo que acabo de hacer. Tengo un carácter jovial, y río sin cesar; mas, aunque me ría, conservo la seriedad ante ciertas cuestiones, y tu amo se engaña si cree que le basta con haberme comprado para que sea toda suya. Debe costarle algo más que dinero, y para corresponder a su amor del modo que desea necesito una prueba de su fidelidad, acompañada de ciertas ceremonias que se reputan imprescindibles.
- SCAPIN.... Así lo entiendo él también. Os pretende tan sólo por entero y con todo honor, y no me hubiera yo mezclado en este negocio si pensase él otra cosa.
- CERBINETA... Así quiero creerlo, puesto que me lo decís; mas preveo ciertos obstáculos por parte del padre.
- SCAPIN.... Ya encontraremos medio de arreglar las cosas.
- JACINTA... (A CERBINETA) La semejanza de nuestros destinos debe contribuir también a fomentar nuestra amistad; nos hallamos las dos con iguales temores y expuestas ambas al mismo infortunio.
- CERBINETA.... Vos, al menos, tenéis la ventaja de saber vuestro origen, y de que el apoyo de vuestros padres, a quienes podéis presentar, sea capaz de conciliarlo todo, de asegurar vuestra felicidad y de obtener un consentimiento a vuestro matrimonio ya efectuado. Más, por mi parte, no hallo recurso alguno para saber quién pueda yo ser, y me encuentro en una situación que no aplacará la voluntad de un padre, que tan sólo considera el caudal.
- JACINTA..... Mas tenéis, en cambio, la ventaja de que no tientan, con otro partido, al hombre que amáis.
- CERBINETA.... El cambio del corazón de un amante no es lo que debe temerse más. Puede una creerse con el suficiente mérito para conservar su conquista, y lo que encuentro más terrible en esta clase de asuntos es la potestad paterna, ante la cual todos los méritos no sirven de nada.
- JACINTA.... Ah! ¿Por qué unas justas inclinaciones han de verse contrariadas? Dulce cosa es amar cuando no existen obstáculos a esas amables cadenas con las que dos corazones se atan juntos!
- SCAPIN.... Os chancéais; en amor, la tranquilidad representa una calma desagradable. Una felicidad sosegada nos resulta tediosa; la vida necesita altibajos, y las dificultades que encierran las cosas despiertan los ardores y acrecientan los placeres.
- CERBINETA.... Scapin, haznos, por Dios, el relato que, según me han dicho, es tan divertido de la estratagema que ideaste para sacarle dinero a un viejo avaro. Ya sabes que siempre te trae cuenta referirme un cuento, y que sé corresponder a ello suficientemente con la alegría que demuestro.

SILVESTRE.... Es que veo que vas a correr, sin necesidad, el riesgo de ganarte una tanda de palos.

SCAPIN..... ¿Y qué? Será a costa de mi espalda y no de la tuya.

SILVESTRE... En efecto: eres dueño de tu espalda y puedes disponer de ella como te plazca.

SCAPIN..... Esa clase de peligrosos me han detenido nunca, y aborrezco esos corazones pusilánimes que, por prevenir en demasía las consecuencias de las cosas, no se atreven a emprender nada.

CERBINETA.... (A SCAPIN) Necesitaremos de tus servicios.

SCAPIN..... Iré a reunirme pronto con vosotras, señoras mías. No se podrá decir que se me haya puesto impunemente en situación de traicionarme a mí mismo y de revelar secretos que era conveniente dejar ignorados.

ESCENA II

GERONTE Y SCAPIN

GERONTE..... Que, Scapin: ¿cómo va el asunto de mi hijo?

SCAPIN..... Vuestro hijo, señor, está en sitio seguro; más ahora sois vos quien corréis el mayor peligro del mundo; y quisiera con toda mi alma que estuviérais en vuestra casa.

GERONTE..... Y eso, ¿por qué?

SCAPIN..... En este momento os buscan por todas partes para mataros.

GERONTE..... ¿A mí?

SCAPIN..... Sí.

GERONTE..... ¿Y quién?

SCAPIN..... El hermano de esa joven con la que se ha casado Octavio. Cree que el propósito que tenéis de colocar a vuestra hija en el puesto que ocupa su hermana es lo que os impulsa realmente a anular su matrimonio, y, movido por ese pensamiento, ha decidido abiertamente descargar su furor sobre vos y arrebatáros la vida para vengar su honor. Todos sus amigos, gentes de capa y espada como él, os buscan por todos lados e inquietan noticias vuestras. He visto incluso, aquí y allá, soldados de su compañía que interrogan a los que encuentran, y ocupan, en pelotones, todos los accesos a vuestra casa, de tal modo, que no podríais ir a vuestra morada ni dar un solo paso a derecha o a izquierda sin caer en sus manos.

GERONTE..... ¿Qué hacer entonces, mi buen Scapin?

SCAPIN..... No lo sé, señor; es un asunto extraño. Tiemblo por vos de pie a cabeza, y..... Esperad. (SCAPIN FINJE IR A VER SI HAY ALGUIEN AL FONDO DE LA ESCENA)

GERONTE..... (TEMBLANDO) Eh!

SCAPIN..... (VOLVIENDO) No, no, no; no, es nada.

- SCAPIN..... No, no, no; no es nadie. Tenéis, repito, que meteros aquí dentro, cuidando de no moveros en absoluto. Os cargaré a mi espalda como un fardo cualquiera, y os llevaré así, pasando entre vuestros enemigos, hasta vuestra casa, y, una vez allí, podremos parapetarnos y enviar en busca de ayuda contra la violencia.
- GERONTE.... Buena idea.
- SCAPIN..... Es la mejor del mundo. Vais a ver. (APARTE) Me pagarás tu impostura.
- GERONTE.... ¿Eh?
- SCAPIN..... Digo que vuestros enemigos se verán burlados. Colocaos muy en el fondo, y, sobre todo, tened cuidado de no asomarse y de no moveros, suceda lo que suceda.
- GERONTE.... Déjame hacer; sabré estarme quieto.
- SCAPIN..... Escondeos; aquí viene uno de los espadachines que os buscan (DESFIGURANDO LA VOZ) "Cómo! No tendré el gusto de matar a ese Geronte, y no me dirá nadie, por caridad, dónde se halla?" (A GERONTE, CON SU VOZ NATURAL) No os mováis! "Por Satanás! Yo le encontraré, aunque se esconda en el centro de la tierra." (ESTE JUEGO DE VOCES SE REPITE HASTA EL FINAL) "Eh, hombre del saco!" Señor.... "Te doy un luis si me indicas dónde está Geronte" "Si, pardiez; le busco" ¿Y para qué, señor? "¿Para qué?...." Si. "Porque quiero, voto a bríos!, matarle a palos!" Oh señor, no se apaña a una persona como él, ni es hombre a quien deba tratarse de ese modo. "¿Quién? ¿Ese fatuo de Geronte, ese bergante, ese bandido?" El señor Geronte, caballero, no es ni un fatuo, ni un bergante, ni un bandido, y debierais, si os place, hablar de otra manera. "Cómo! ¿Me tratas a mí en ese tono?" Defiendo, como debo, a ese hombre de honor a quien se ofende. "¿Eres, entonces, amigo de ese Geronte?" Si, señor; lo soy. "Ah! Voto a sanes, eres un amigo suyo! Enhorabuena! (DANDO PALOS EN EL SACO) Toma; esto para él." (GRITANDO COMO SI FUESE APALEADO) Ay, ay, ay, señor! Ay, ay, basta ya! Basta! Ay, ay ay,! Basta! Anda, llévale esto de mi parte. Adiós." Ah! Llévase el diablo al matón! Ay!
- GERONTE.... (SACANDO LA CABEZA FUERA DEL SACO) Ay! Scapin, no puedo más!
- SCAPIN.... Ah señor! Estoy todo molido, y me duele atrocemente la espalda!
- GERONTE..... Como! Si es la mía la que han vapuleado!
- SCAPIN..... Nada de eso, señor; daban sobre mi espalda.
- GERONTE..... ¿Qué quieres decir? He sentido a lo vivo los golpes, y los siento aún.
- SCAPIN..... No, os digo, sólo os ha rozado la punta del palo.
- GERONTE.... Debiste apartarte un poco para evitármelos.
- SCAPIN..... (METIENDOLE LA CABEZA EN EL SACO) Tened cuidado, aquí llega otro, que tiene pinta de extranjero. (REPITIENDO EL JUEGO DE DESFIGURAR LA VOZ DURANTE ESTA ESCENA) "He corrido como un vasco, sin poder encontrar a ese demonio de Geronte." Escondeos bien. "Decidme, señor, ¿sabéis dónde está ese Geronte que busco?" No, señor, no

GERONTE.... (SACANDO LA CABEZA DEL SACO) Ah, estoy molido!

SCAPIN..... Ah, estoy muerto!

GERONTE.... ¿Por qué diantres han depegar sobre mi espalda?

SCAPIN.... (METIENDOLE OTRA VEZ LA CABEZA EN EL SACO) Tened cuidado, aquí llegan media docena de soldados juntos. (IMITANDO LAS VOCES DE VARIAS PERSONAS) "Vamos, procuremos encontrar a ese Geronte; busquemos por todos sitios. No ahorremos pasos. Recorramos toda la ciudad. No olvidemos ningún sitio. Registremos por todas partes. Escudriñemos por todos lados. ¿Por dónde iremos? Doblemos por allí. No, por aquí. A la izquierda! A la derecha! Nada de eso. Hecho." (A GERONTE, CON VOZ NATURAL) Escondeos bien. "Ah camaradas! Aquí está su criado. Vamos, bergante; tienes que decirnos dónde está tu amo." Eh, señores, no me maltratéis! "Vamos, dinos dónde está. Habla. Date prisa. Acabemos. Desembucha. Pronto! Eh, señores, cuidado! (GERONTE SACA CAUTELOSAMENTE LA CABEZA DEL SACO Y SORPRENDE LA TRUHANERIA DE SCAPIN) "Si no haces que encontremos en seguida a tu amo, dejaremos caer sobre ti una granizada de paslo." Prefiero sufrirlo todo a descubrir a mi amo. "Vamos a acogotarle." Haced lo que queráis. "¿Te gusta ser apaleado?" No traicionaré a mi amo. "Ah,,,,, ¿Quieres probarlo?... Toma...." Oh! (AL IR A GOLPEAR, SALE GERONTE DEL SACO Y SCAPIN HUYE)

GERONTE... (SOLO) Ah infame! Ah traidor! Ah bandido! ¿Así me asesinas?

ESCENA III

CERBINETA Y GERONTE

CERBINETA.... (RIENDO, SIN VER A GERONTE) Ja, ja! Quiero tomar un poco el aire

GERONTE.... (APARTE, SIN VER A CERBINETA) Me las pagarás, te lo juro,

CERBINETA... (SIN VER A GERONTE) Ja, ja, ja, ja! Divertida historia! Buen simplón es el viejo!

GERONTE..... No hay nada divertido en estoy, y no tenéis por qué reiros.

CERBINETA.... Cómo! ¿Qué queréis decir, señor?

GERONTE.... Quiero decir que no debéis burlaros de mí.

CERBINETA... ¿De vos?

GERONTE..... Si.

CERBINETA.... Como! ¿Quién piensa en burlarse de vos?

GERONTE.... ¿Por qué venis aquí a reiros en mis narices?

CERBINETA.... Eso no os importa; y me río sola de un cuento que acaban de referirme y que es de lo más divertido que ha podido oírse. No sé si es porque estoy interesada en la cosa; mas no he encontrado nada nada tan chusco como la jugarreta que acaba de hacer un hijo a su padre para sacarle dinero.

GERONTE.... ¿Un hijo a su padre y para sacarle dinero?